

IESE
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521
Escuela Superior de Guerra
“Tte Gr1 Luis María Campos”



TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA

**Título: “PAZ Y CULTURA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES:
JUAN PABLO II Y LA CAIDA DEL COMUNISMO”**

**Que para acceder al título de Licenciado en Relaciones Internacionales presenta el alumno
Francisco José Uceda.**

Buenos Aires, de Agosto de 2009.

RESUMEN

Este trabajo tiene como finalidad analizar la íntima relación entre la caída del comunismo en los países de Europa Central y del Este como sistema de gobierno, y la acción del Papa JP II como artífice principal e impulsor de las características particulares en cuanto a la oportunidad y la forma en que este proceso fue llevado a cabo.

El trabajo fue organizado con el siguiente enfoque. El comunismo dejó de ser un sistema de gobierno viable por distintas causas, fundamentadas cada una de ellas en sus propias contradicciones. Luego, me centraré en la ocupación totalitaria que sufrió Polonia y que Juan Pablo II sufriera desde adentro, en un derrotero que alcance el año 1978. Seguidamente, haré hincapié en el marco internacional al momento de asumir como Papa, y las primeras acciones que a través de la diplomacia vaticana comenzó a llevar a cabo y que dejaron vislumbrar un cambio de rumbo en la política internacional de la Santa Sede. Por último, me abocaré a analizar el impacto directo de su acción personal, que permitió imprimir el sello distintivo a los movimientos de liberación y posterior caída del comunismo en los países de Europa Central, Oriental y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El Papa Juan Pablo II utilizó dos factores muchas veces olvidados de la política internacional para modificar radicalmente el ordenamiento mundial: la paz y la cultura.

INDICE

A. PARTE A – INTRODUCCIÓN	1
B. PARTE B – DESARROLLO	8
1. CAPITULO 1 – CAUSAS DE LA CAIDA DEL COMUNISMO	8
a) Sección I – Introducción	8
b) Sección II – La contradicción económica	9
c) Sección III – La contradicción social	10
d) Sección IV – La contradicción político diplomática	11
e) Sección V – La contradicción ideológica	13
f) Sección VI – La contradicción religiosa	16
g) Sección VII – Conclusiones	16
2. CAPITULO 2 – POLONIA Y LA INVASION TOTALITARIA.	18
a) Sección I – Introducción	18
b) Sección II – Polonia y la invasión nazi	19
c) Sección III – Polonia y la invasión comunista	24
d) Sección IV – Conclusiones	34
3. CAPITULO 3 – EL MARCO INTERNACIONAL AL MOMENTO DE ASUMIR JUAN PABLO II.	35
a) Sección I – Introducción	35
b) Sección II – El marco internacional	36
c) Sección III – La diplomacia de la Santa Sede	39
d) Sección IV – Primeras acciones con repercusión internacional	42
e) Sección V – Conclusiones	48
4. CAPITULO 4 – EL PAPA JUAN PABLO II Y LA CAIDA DEL COMUNISMO.	49
a) Sección I – Introducción	49
b) Sección II – La estrategia peregrina: primeros viajes	50
c) Sección III – La estrategia teológica: encíclicas	54
d) Sección IV – La estrategia pragmática: la no violencia	55
e) Sección V – Conclusiones	61
C. PARTE C – CONCLUSIONES FINALES	63
D. PARTE D – BIBLIOGRAFIA	67

PARTE A

INTRODUCCION

Área de Investigación

Relaciones Internacionales y Política Internacional

Definición del Tema

La acción personal del Papa Juan Pablo II y la caída del comunismo como sistema de gobierno en Europa Central y del Este, y el empleo que hizo de los conceptos de Paz y Cultura, en el ámbito de las relaciones internacionales, para colaborar en dicha caída.

Tema acotado

Se va a analizar fundamentalmente el período comprendido entre el año 1978 y el año 1989, año en que el comunismo dejó de ser un sistema de gobierno viable en Europa Central y del Este. Pero para llegar al año 1989, se analizará el impacto que tuvo la ocupación totalitaria de Polonia en la vida y formación del Papa Juan Pablo II, desde el año 1939. Seguidamente, y para comprender el giro drástico en la política exterior del Vaticano a partir del año 1978, se analizará el marco internacional al momento de asumir como Papa, y las características particulares de la diplomacia vaticana. Por último, la acción personal del nuevo Papa, y su interrelación con los demás sujetos del derecho internacional, fundamentalmente Estados Unidos, Rusia, la citada Polonia, la ONU y los demás países de Europa del Este. Todo este desarrollo buscará profundizar la idea de la colaboración del Papa Juan Pablo II en la caída del comunismo y en la modificación radical del ordenamiento mundial utilizando los conceptos de paz y respeto por la cultura de los pueblos, íntimamente ligada al respeto por la libertad religiosa.

Problema a investigar

¿Qué efectos y alcances tuvo la acción del Papa Juan Pablo II en la caída del comunismo en Europa Central, Oriental y la ex URSS?, y ¿cómo demostrar que dicha acción personal fue decisiva en dicha caída al imprimirle el rasgo característico de la no violencia y el respeto por la cultura e identidad de los pueblos?

Objetivo de la investigación

Analizar la íntima relación existente entre la caída del comunismo en Europa Central y del Este y la acción personal del Papa Juan Pablo II en el manejo de la política exterior del Vaticano en cuanto a la *oportunidad* –cuándo-, la *forma* -no violenta y caracteres democráticos-, y sus *medios* -la supervivencia de la cultura de los pueblos a los regímenes totalitarios como medio para preservar la identidad nacional-.

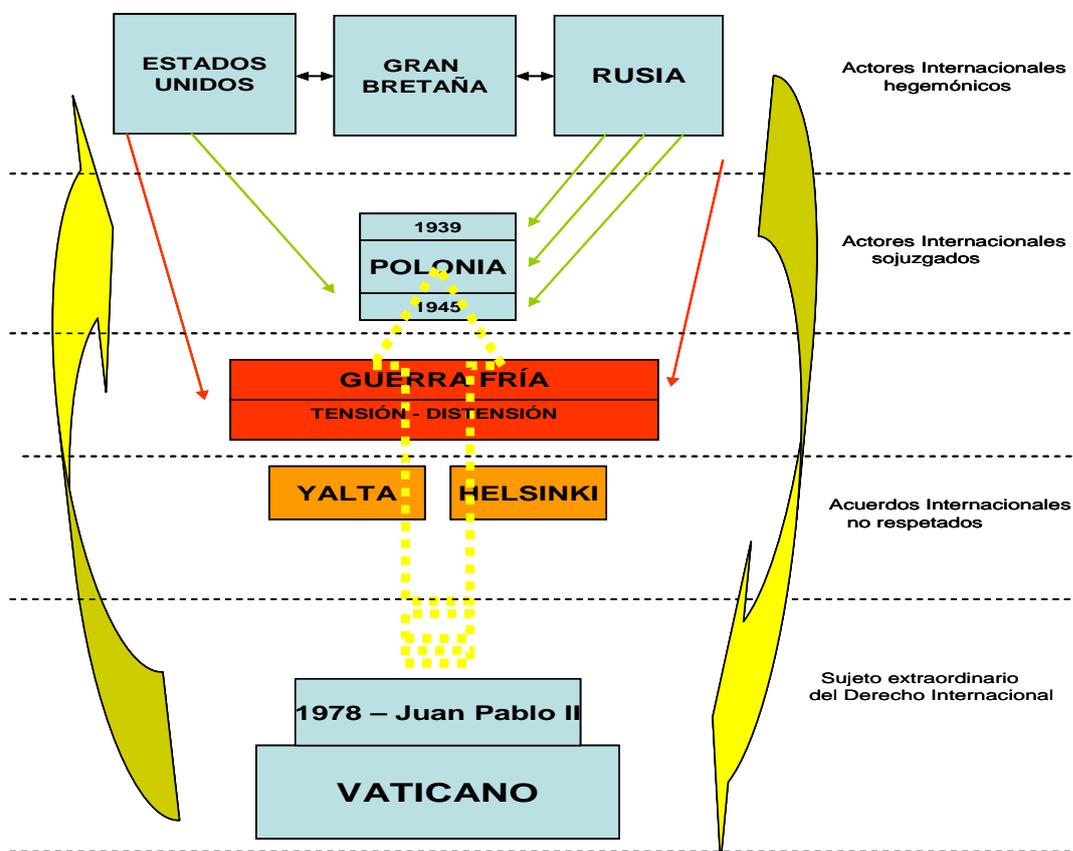
Marco Teórico

El marco teórico utilizado es el de la escuela realista, entendiendo la política internacional en términos de poder. Aunque el Papa Juan Pablo II era “realista” desde un punto de vista filosófico, convencido que el hombre puede aprender la verdad de las cosas y explicar con coherencia lo que ha aprendido, desafía al realismo al alcanzar una profundidad intelectual en su visión que los realistas tradicionales – Aron, Hoffmann, Morgenthau – o los neorrealistas – Waltz- no percibieron. En tanto que el motor de la historia, según la escuela realista, es el poder económico y militar (el Papa padeció en carne propia en su Polonia natal la ocupación nazi y luego de Yalta la ocupación comunista), el Papa disintió con esta visión, por considerarla incompleta. Como ferviente creyente estaba convencido que Dios estaba al timón de la historia, pero pasando a un ámbito puramente terrenal, al ser testigo del hecho que su nación hubiera sobrevivido a la abolición del Estado polaco durante el régimen nazi (bajo el comunismo siguió existiendo aunque con un gobierno títere), estaba convencido que, a largo plazo, era la cultura la que impulsaba la historia.

Metodología de Investigación

Para investigar el tema, se tuvo en consideración una bibliografía muy variada. Fundamentalmente, se tomó la idea de la relación entre el Papa Juan Pablo II y la caída del comunismo del autor George Weigel. Adicionalmente, se completaron y profundizaron estos conceptos relacionando varios autores en temas variados como la diplomacia vaticana, la política exterior, la partición de Europa después de Yalta y los movimientos liberalizadores de 1989.

Cuadro explicativo



Línea de Tiempo

- 1920 – Nacimiento de Karol Wojtyla en Wadowice, Polonia.
- 1920 – Milagro del Vístula, derrota del Ejército bolchevique
- 1939 – Polonia es invadida y ocupada por los alemanes
- 1940 – Karol Wojtyla trabaja como picapedrero en una cantera
- 1941 – Karol Wojtyla trabaja como obrero en la fábrica química de Solvay
- 1942 – Karol Wojtyla es aceptado como seminarista clandestino en Cracovia
- 1945 – Acuerdos de Yalta y Conferencia de Potsdam
- 1945 – Los alemanes abandonan Polonia e ingresa el Ejército Rojo a Polonia
- 1946 – Ordenación sacerdotal de Karol Wojtyla por parte del cardenal Sapieha
- 1956 – Rebelión en Hungría
- 1962 – Inicio del Concilio Vaticano II
- 1964 – Karol Wojtyla es investido arzobispo de Cracovia
- 1966 – Milenio de la Cristiandad en Polonia
- 1967 – Karol Wojtyla es nombrado cardenal por el Papa Pablo VI
- 1968 – Invasión soviética a Checoslovaquia
- 1975 – Acuerdos de Helsinki
- 1978 – Karol Wojtyla es elegido Papa
- 1978 – Mediación papal entre Argentina y Chile
- 1979 – Primera peregrinación papal a Polonia
- 1979 – Juan Pablo II habla ante la Asamblea de la ONU en New York
- 1980 – Huelga en los astilleros Gdansk, nacimiento de Solidaridad
- 1980 – El Papa Juan Pablo II escribe a Brezhnev en defensa de la soberanía polaca
- 1981 – Atentado contra el Papa Juan Pablo II
- 1981 – El General Jaruzelsky declara el “estado de guerra” en Polonia
- 1983 – Segunda peregrinación papal a Polonia
- 1983 – Jaruzelsky levanta el “estado de guerra” en Polonia
- 1983 – Lech Walesa recibe el premio Nobel de la Paz
- 1987 – Jaruzelsky visita al Papa en el Vaticano
- 1987 – Tercera peregrinación papal a Polonia
- 1989 – Elecciones parcialmente libres en Polonia, triunfo de Solidaridad
- 1989 – Mazowiescki es nombrado 1er Ministro Polaco (primer no comunista en la posguerra)
- 1989 – Mijail Gorbachov visita al Papa en el Vaticano
- 1989 – Caída del Muro de Berlín.

“¿Cómo han podido ustedes permitir a un ciudadano de un país socialista ser elegido Papa?”¹

La respuesta a esta pregunta que Yuri Andropov, jefe de la KGB y cabeza de los servicios de inteligencia soviéticos, dirigió al responsable de la KGB en Varsovia, poco después de la elección de Karol Wojtyla para ocupar la silla de San Pedro, encierra los muchos ¿por qué? que se formularon ante la caída del comunismo.

¹ David Remnick –*The New Yorker* – Abril 11 – 2005 – Comentario – Artículo John Paul II.

Habiendo combatido toda su vida a los enemigos de su ideología, este persuadido defensor de la fe comunista, no solamente se vio sorprendido por la llegada de Juan Pablo II al frente de la Iglesia Católica, sino que intuyó la naturaleza del desastre que se avecinaba y advirtió al Politburó sobre este peligro.

Basados en las advertencias de Andropov y ante el anuncio de que el Papa Juan Pablo II haría una peregrinación a Polonia, el partido comunista envió un memorándum secreto a los maestros de escuela:

“El Papa es nuestro enemigo (...) Debido a sus especiales habilidades y gran sentido del humor es peligroso, porque encanta a todos, especialmente a los periodistas. Además, usa gestos comunes en sus relaciones con la multitud, por ejemplo, se coloca un sombrero de montañés, estrecha todas las manos, besa a los niños, etc. Esto está siguiendo el modelo de las campañas presidenciales americanas... A raíz de sus actividades en la Iglesia en Polonia, nuestras actividades establecidas para convertir en atea a la juventud, no sólo no pueden disminuir sino que deben desarrollarse intensamente...A este respecto, todos los medios están permitidos y no podemos permitirnos sentimentalismos”²

El régimen comunista llevaba adelante una lucha implacable contra sus enemigos en todos los ámbitos. La llamada Guerra Fría y la polarización del sistema internacional estaban en su cénit. En la política, sostenía la idea de la dictadura del proletariado; en economía, justificaba la plusvalía; en la estrategia, exportaba la revolución para ir soviétizando a todos los países. Sin embargo, no fueron capaces de advertir que una persona, con las características de Juan Pablo II, era capaz de enfrentarse a ellos de una manera particular y original hasta ese momento.

Paralelamente, hay quienes intentando aparecer imparciales o ecuanímenes, manifiestan que la influencia de Juan Pablo II fue un tema menor, cuando no un simple aprovechamiento del éxito final. Estos autores no se limitan a tener una opinión contraria al Papa, sino que manifiestan su disenso con publicaciones francamente adversas:

“También se destaca, y con razón, el papel cumplido por el Papa polaco en el colapso del imperio soviético, pero los propagandistas papales lo exageran bastante. Después de todo, el régimen soviético no fracasó a causa del Papa (antes de la llegada de Gorbachev, los logros del Papa habían sido tan escasos como lo fueron últimamente en China). Hizo implosión por las contradicciones socioeconómicas inherentes al sistema soviético:”³

Es indudable que en la caída del comunismo han tenido importancia muchos factores. El Papa no ha sido el único en oponerse. A lo largo de los 70 años que duró la brutal tiranía comunista, en todas partes del mundo surgieron mártires, provenientes de todas las capas sociales y de todas las religiones y profesiones, que sufrieron persecución, exilio, cárcel, tortura y muerte por no aceptar la dominación leninista, stalinista o de sus sucesores. Muchos soviéticos sufrieron hambre tratando de alcanzar la “utopía socialista”, en la propia Rusia, en los países satélites o en los socios forzados del sistema. Es cierto que las contradicciones inherentes al sistema soviético estuvieron presentes en estos países todo el tiempo. Pero que

² Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 414

³ Ídem, p. 415

en toda Europa Central y del Este se produzca simultáneamente una retirada imparable y que el apoyo popular haya desaparecido como si nunca hubiese existido, no es una casualidad.

Ese es el objetivo de este trabajo. No es la historia de lo que sucedió en 1989 con el corolario de la caída del Muro de Berlín. Tampoco que el Papa o la Iglesia Católica fueron los únicos factores en encender la llama de la revolución. El objetivo es demostrar que es imposible entender tanto el por qué de la revolución como la forma en que se llevó a cabo (en forma no violenta y con caracteres democráticos), sin tener especialmente en cuenta a la Iglesia Católica y preeminentemente, al Papa Juan Pablo II.

El problema ha sido estudiado buscando encontrar y definir la íntima relación entre la caída del comunismo como sistema de gobierno de Europa Central, Oriental y la ex URSS, haciendo hincapié en Polonia, y la acción del Papa Juan Pablo II en la conducción de la política exterior del Vaticano y de su acción pastoral para colaborar en que se produzca dicho colapso, visualizando el momento justo e imprimiéndole el carácter distintivo de una “*revolución de conciencias*” no violenta.

Entonces, los interrogantes comienzan a brotar claramente. ¿Qué fue este terremoto histórico que dio un giro inesperado al significado de la palabra revolución? “¿*Cómo los astilleros Lenin en Danzing se convirtieron en la versión siglo XX de la Bastilla? ¿Cómo pudo un movimiento de resistencia no violento derrocar un imperio que había sido construido y mantenido en la violencia, la crueldad y la represión, despertando el espíritu de libertad de los hombres y mujeres de la Europa comunizada durante 70 años?*”⁴. Y fundamentalmente: ¿Quién podía tener la capacidad para lograr derribar el cerco ideológico ante el que se estrellaban las ideas de los más importantes líderes políticos mundiales y sólo quedaban en pie las perspectivas de enfrentamientos armados que llevaban a un equilibrio del terror?

La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la auto liberación de los pueblos oprimidos de Europa Central, el colapso del Pacto de Varsovia y la desaparición del orden impuesto después de la segunda guerra mundial, son las pruebas más evidentes de que los días en que el mensaje violento del marxismo-leninismo como fuerza ideológica en Europa habían terminado.

Para comprender la grandeza de la acción de Karol Wojtyla en su enfrentamiento con el comunismo, basta con echar una mirada sobre la forma en que terminaron o fueron encaminados a la pérdida de su poderío, los imperios que conquistaron y sojuzgaron a una parte importante del mundo conocido en cada oportunidad.

Como ejemplo podemos citar al Imperio de Alejandro Magno, que llegó hasta el río Indo derrotando con las armas a otro imperio, el Persa, y apoderándose de la misma forma de varias regiones ocupadas por pueblos bárbaros como los afganos o pueblos cultos como el egipcio. Bastó que la muerte alcanzara a Alejandro para que sus sucesores comenzaran a guerrear entre ellos, conduciendo al desmembramiento del Imperio, el que se convirtió en reinos cada vez más pequeños y efímeros.

⁴ Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism*. 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, p. 3. Traducción del Autor.

No escapa a las generales de la ley el Imperio Romano. Este imperio, que dejó un enorme legado en leyes, obras públicas, religión e integración de los pueblos sojuzgados, fue eliminado mediante la violencia en el año 476, cuando en el Imperio Romano de Occidente su emperador Rómulo Augustus fue condenado al exilio luego del asesinato de su padre, durante una revuelta de pueblos sometidos. El subsistente Imperio Romano de Oriente con asiento en Constantinopla cayó en 1453 ante la toma de la ciudad luego de un terrible asedio llevado a cabo por los turcos.

Más cercano a nosotros, el Imperio Español, en el cual “*nunca se ponía el sol*”, tan grande era su extensión, quedó totalmente desarticulado a raíz de la guerra de sucesión española, y sus posesiones pasaron a formar parte de los países vencedores.

Pero nada de lo sucedido ha sido por casualidad. La caída del comunismo se gestó a lo largo de varios años y mucho de lo producido por la “incubadora revolucionaria” tuvo lugar en la Iglesia Católica. En este trabajo trataré de poner de manifiesto cómo el Papa Juan Pablo II y la Iglesia Católica ayudaron a dar forma y fomentar los movimientos restauradores de 1989 en Europa Central y del Este, predicando esta “revolución de conciencias”, del espíritu del hombre, y generando un gigantesco e impredecible, hasta ese momento, impacto en las relaciones internacionales y el ordenamiento mundial.

Han habido muchos factores en el colapso del comunismo y debe darse el crédito correspondiente a cada uno de ellos, pero la Iglesia Católica y el Papa, a diferencia de otros factores, fueron indispensables en la formación de aquello que se convirtió en la sustitución pacífica de un imperio totalitario por regímenes democráticos.

PARTE B

DESARROLLO

CAPITULO I

CAUSAS DE LA CAIDA DEL COMUNISMO

Sección I – Introducción

Cuando a principios del siglo XX los seguidores de la utopía socialista consiguieron hacerse del poder en Rusia, instauraron un régimen basado en el terror, con el convencimiento que duraría el tiempo necesario para que la utopía se convirtiera en realidad. Mediante el terror sometieron primero a sus compatriotas y luego extendieron ese sistema a los empobrecidos y desesperanzados habitantes de la Europa central y del este.

Para poder hacer que el régimen instaurado funcionase medianamente y tuviera las características de un sistema en el que la felicidad del individuo era la principal preocupación y objetivo, esta utopía debía apoderarse de todo lo concerniente al individuo y convertirlo en un simple integrante de la masa. Es así que se introdujo en todos los aspectos cotidianos del pueblo: su cultura, historia, religión, economía, modo de vida y futuro desarrollo. Pese a la brutalidad que lo caracterizó, durante setenta años convenció al mundo de que su éxito era inexorable y que no había fuerza humana y mucho menos divina que pudiera oponérsele. Las identidades nacionales de los pueblos sometidos constituían la resistencia más encarnizada a la que los comunistas podrían enfrentarse, por lo que había que “borrarlas” de la memoria colectiva. Esa es la causa por la que, como se señalara en la materia Política Internacional Contemporánea, “(...) además, se ejercía un dominio absoluto de la vida cultural por parte de la ideología oficial”.⁵

Al desarrollar su acción sobre todos los aspectos humanos, no pudo evitar que sus contradicciones en todos los órdenes fueron creando las condiciones que terminarían por mostrar su fracaso y que en algún momento serían puestas de manifiesto por alguien con capacidad y sabiduría para pacientemente generar las condiciones de resistencia y enfrentamiento no directo, que no tuviera miedo y que, mediante una férrea voluntad, mostrara el camino de la libertad a quienes habían sido sometidos a este régimen de opresión. Por lo tanto, las causas de la caída del comunismo deben ser buscadas en sus propias contradicciones.

⁵ Materia: Política Internacional Contemporánea, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.

Sección II – La contradicción económica

Para muchos analistas occidentales, bastante simplistas por cierto, lo sucedido en 1989 fue un tema de “*tardía modernización*”⁶, inevitable debido al atraso tecnológico de las economías del Pacto de Varsovia. Puede que haya algo de cierto en esta afirmación, pero realmente resulta insatisfactoria. “*La idea de que hombres y mujeres, luego de cuarenta años de opresión, se rebelaran en forma no violenta y derrocaran a las dictaduras comunistas, solo para tener acceso a grabadoras de video, a heladeras con freezer o a autos importados, es una afirmación incompleta.*”⁷ La falta de alimentos básicos y las pésimas condiciones laborales, que habían llevado en otros tiempos a revueltas callejeras de carácter violento, habían sido rápidamente reprimidas. *La Revolución de 1989 en los países del centro y este de Europa fue no violenta, sostenida en el tiempo, abarcativa (trabajadores, intelectuales e iglesias) y efectiva. Ninguna de estas características distintivas puede ser satisfactoriamente explicadas por la idea de consumismo occidental.*”⁸

Entrando en más detalle, podemos señalar que la economía soviética tenía los siguientes problemas reales:

- “*Imposibilidad del cálculo económico*”⁹. Al no existir el mercado, los precios eran determinados por burócratas que podían tener o no conocimientos de economía, pero que ante todo debían satisfacer las exigencias del partido. Las distorsiones que esto provocaba, hizo que la economía soviética fueran empeorando con el tiempo y con el tiempo empobreciese a quienes decía eran quienes debían recibir los beneficios.
- “*Baja productividad*”¹⁰. Al no haber incentivos para la producción, la misma se hace por planificación que respondía a necesidades políticas antes que a necesidades reales de la población, con resultados negativos.
- “*Falta de competitividad*”¹¹. La economía rígida, incapaz de adaptarse a los cambios necesarios, tanto por la tecnología como por las necesidades propias de un tiempo determinado, hizo que cayera en un aislamiento internacional que trajo como consecuencia quedar rezagados en investigación y desarrollo, no pudiendo competir con los productos del resto de los países.
- Una equivocada forma de producción agropecuaria colectiva hizo que el pueblo fuera sometido a hambrunas implacables, con cupos a cubrir por los campesinos y severas sanciones a quienes no alcanzaran su cuota, particularmente en los países

⁶ Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism*. 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, p. 30. Traducción del Autor.

⁷ Ídem, p. 30

⁸ Ídem, p. 31

⁹ <http://uk.answer.yahoo.com/question/index?qid=20061118151250AAijc91>, 17 de marzo de 2008

¹⁰ Ídem

¹¹ Ídem

que fueron dominados por Rusia. Si bien esto se atemperó en algunas etapas, nunca pudo revertirse totalmente la situación

Sección III – La contradicción social

Como el régimen comunista estaba basado en el principio del pensamiento único, la falta de libertad era un hecho palpable en todas las esferas de población. Los ciudadanos de los países comunistas veían la libertad existente en los países no comunistas y era algo que ansiaban, pues llevaban luchando por ella desde el tiempo de los zares. Creyeron que la revolución bolchevique sería su salvación y se equivocaron, confiaron en el Partido y tampoco acertaron.

La multiplicidad de naciones que integraban el paraíso comunista, además de tener importancia política, la tenía en lo social, pues cada nacionalidad intentaba diferenciarse y recelaba de las otras.

Los bajos niveles de vida producto de la incapacidad económica, con una pobreza generalizada y disfrazada por la propaganda, llevaba a los habitantes a mirar las sociedades de los países occidentales, si bien no con admiración, por lo menos con la esperanza de alcanzar parte del bienestar en esos países.

El desplazamiento de sus cargos y la persecución de quienes se atrevían a cuestionar, así fuera mínimamente, al pensamiento único, provocó cada vez más deserciones en los científicos, técnicos, escritores y pensadores; y aunque esa deserción en muchos casos no fuera más que intelectual, se constituyó en un ejemplo a seguir por los elementos más pensantes de la población.

El estado comunista debía crear una red de mentiras, y mediante el uso de la fuerza, los habitantes las terminarían aceptando y creyendo verdaderas. Todo debía ser falsificado, el presente, el pasado y el futuro. Se falsificaban estadísticas. Se pretendía hacer creer que no se poseía un aparato represivo policial. Se pretendía que se respetaban los derechos humanos. No se perseguía a nadie, nadie temía nada.

Los habitantes sufrían las consecuencias en todos los ámbitos: el personal, en sus relaciones, en lo legal, en la historia y hasta en su lengua natal. En lo personal, el comunismo tenía respuesta a todo, era presentado como una religión. Era un proceso degradante sin gestos rimbombantes, pero que iba carcomiendo la individualidad. Esta corrupción interior no podía no tener consecuencias en las relaciones humanas. El formidable aparato represor se alimentaba de informantes, falsos testigos, acusadores, traidores, etc.; debido a eso, no se sabía en quien confiar. La legalidad socialista implicaba atenerse a lo que el partido de vanguardia determinaba fuera considerado ley. Era un instrumento más de dominación estatal. Luego encontramos la manipulación de la historia. La historia sólo servía si favorecía la causa socialista. Es así que la derrota del Ejército Rojo a manos del Mariscal Pilsudski en 1920 era considerado un hecho sin demasiadas consecuencias; el sistema imperial de Yalta era considerado una alianza voluntaria entre iguales, nacida para hacer frente a la opresión fascista u otras de tipo medieval (léase la Iglesia); la Unión Soviética siempre cumplió con sus obligaciones internacionales; la imposibilidad soviética de cruzar el Vístula en 1944 para pelear junto al Ejército Polaco se debió a problemas de abastecimiento. Además, la carrera

armamentística era causada por el complejo militar industrial occidental, ya que la Unión Soviética mantenía una postura puramente defensiva. Por último, el lenguaje. En realidad, era una corrupción ideológica del lenguaje. Gobierno era traducido “República Popular”, la degradación diaria significaba “liberación”, estatismo se pronunciaba “control popular del poder”. La expansión del imperio soviético era el “apoyo a los pueblos oprimidos”, y la lista podría continuar.

Sección IV – La contradicción político/diplomática

Con anterioridad a Gorbachov, ya existían en la URSS causas objetivas que políticamente conformaban una vulnerabilidad que algún día se haría presente.

En principio, la URSS era un conjunto contradictorio de naciones que en varios casos no habían optado voluntariamente por incorporarse a la misma, sino que habían sido ocupadas por el ejército soviético antes y durante la 2da guerra mundial (Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia, Bielorrusia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaijan) o algunas habían sido ocupadas por los rusos desde la época de los zares (Kazajstán, Uzbekistán, Kirguizia, Tadjikistan). Esto se evidenció claramente con la aparición de los nacionalismos favorables a independizarse de la URSS.

Ya muy temprano en la historia del marxismo se hizo patente la contradicción que suponía creer que la historia está regida por leyes científicas y al mismo tiempo instar a las personas a un comportamiento subjetivo que cooperara con la evolución y además, dado que suponía a ésta un carácter positivo y emancipador, que acelerara el advenimiento de una sociedad perfecta y un “hombre nuevo”.

Para muchos analistas de las causas políticas, Mijail Gorbachov tiene los mayores créditos en la caída del comunismo durante la Revolución de 1989, que tuvo lugar sin derramamiento de sangre y sin la intervención de la Unión Soviética. *“Gorbachov no deseaba arriesgar una Tercera Guerra Mundial para preservar el sistema imperial de Stalin en Europa Central y Oriental. Por ello, Gorbachov le dio a la política exterior soviética, la cuota de realismo que le permitió dismantelar desde adentro la telaraña de la doctrina Brezhnev, que hablaba de la permanencia de los regímenes comunistas y el rol especial de la Unión Soviética como garante de la misma. En realidad, el crédito que merece Gorbachov reside en no hacer en 1989 lo que Brezhnev hizo en 1968: enviar los tanques.”*¹²

Para otros analistas de las causas políticas, el presidente estadounidense Ronald Reagan debiera quedarse con los mayores créditos por haber colaborado con la caída del comunismo. Una de las armas utilizadas por Reagan fue el poder de la retórica, cuando llamaba “*disidentes*” a quienes estaban en contra de los regímenes comunistas detrás de la cortina de hierro. Para ellos significó un apoyo moral extraordinario. También su recordada frase al referirse a la Unión Soviética como el “*imperio del mal*”, significaron para los disidentes de Europa Central y Oriental, si bien era obvio, una afirmación de la realidad cotidiana que vivían y un desafío al sistema totalitario. Pero Reagan no se ha quedado solamente en la retórica. *“El despliegue de los misiles de crucero Pershing II en Europa (fuerza nuclear del*

¹² Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism*. 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, p. 19. Traducción del Autor.

rango intermedio) y la *Iniciativa de Defensa Estratégica*, constituyeron un desafío a la Unión Soviética y una frontera tecnológica a la que ésta no estaba en capacidad de competir sin caer en la bancarrota”¹³ De esta manera, la administración Reagan imprimió el enfoque de que el tema de los derechos humanos y el tema del desarme no pueden ser separados bajo ningún concepto en la política exterior estadounidense hacia la Unión Soviética y sus aliados. Otras dos acciones constituyen parte del crédito de Reagan. La primera fue la creación del Fondo Nacional por la Democracia, una asociación gubernamental sin fines de lucro que proveyó apoyo financiero y asistencia técnica a los disidentes en el centro y el este de Europa a lo largo del último lustro de la década del ochenta. Segundo y último, encontramos la doctrina de apoyar las fuerzas anticomunistas a lo largo de todo el mundo, lo que costó muy caro a la Unión Soviética en Afganistán, pero también en África y América Central. “*El debilitamiento de la economía y el poder militar soviético, tiene su directa relación en el hecho de que una Unión Soviética más débil se encontraba en una posición desventajosa para intervenir en sus países satélites, situación que no se dio en las revueltas de 1953, 1956 y 1968*”¹⁴

Dentro de las causas diplomáticas, debemos tomar en cuenta el impacto crucial del Acta Final de Helsinki del año 1975. “*Cuando Brezhnev firmó el acta, probablemente haya creído que estaba asegurando el patrimonio que Stalin le había legado, es decir el sistema imperial de Yalta*”¹⁵. En ese año, muchos veían con desagrado y desconfianza los resultados de la firma de dichos documentos. Para algunos, era la aceptación del status-quo posterior a 1945 en el centro y el este de Europa. Para otros, no decía mucho acerca del control de armas nucleares. Pero el Acta Final de Helsinki contenía, en su famosa “*Bolsa 3*”, un conjunto de estamentos y procesos de revisión acerca de los derechos humanos que dieron un ímpetu impensado a la dinámica de la política en los países del centro y este de Europa. Poco tiempo después que el Acta fuera firmada, varios grupos de monitoreo se desparramaron a lo largo del mundo comunista. Por ejemplo, estos grupos dieron cabida a activistas soviéticos por los derechos humanos, como Yelena Bonner, Yuri Orlov o Alexander Ginzburg, entre otros. En Checoslovaquia, el Acta fue crucial en la formación de Capítulo 77, donde Václav Havel fuera el vocero, y años después, presidente del país. “*En Polonia, las recomendaciones del Acta Final eran citadas permanentemente por los miembros de Solidaridad para defender sus actividades. Una de las recomendaciones citada con mayor frecuencia era la referida a la libertad religiosa, por la que la Santa Sede había presionado con esmero antes de la firma del Acta Final, como justificación legal de la resistencia a la persecución estatal de los creyentes.*”¹⁶ En muchos casos, estos grupos de monitoreo fueron ferozmente reprimidos. Nunca antes se habían visto grupos organizados y conectados de activistas por los derechos humanos detrás de la cortina de hierro. Muchos fueron acusados de ser agentes de la propaganda occidental y desestabilizadores. Lo cierto era que lo único que hacían era llamar la atención sobre acuerdos que los países habían firmado. En las conferencias de revisión del Acta de Helsinki de 1977 (en Belgrado), de 1983 (en Madrid), y de 1989 (en Viena), las violaciones a los derechos humanos de los soviéticos y de los países del Pacto de Varsovia, fueron discutidas y puestas a consideración de todos los países signatarios, al mismo tiempo que fueron ampliamente difundidas.

¹³ Ídem, p. 22

¹⁴ Ídem, p. 25

¹⁵ Ídem, p. 27

¹⁶ Ídem, p. 28

Sección V – La contradicción ideológica

Durante los años de dominación comunista en la URSS, antes de la II Guerra Mundial y posteriormente durante lo que se llamó la Guerra Fría, el mundo sufrió los embates de los seguidores de la utopía socialista que argumentaban con total suficiencia, que su ideología era superior a cualquier otra y que incluso por encima de las religiones alcanzarían la felicidad de los pueblos.

Para poner en marcha sus ideas debieron aplicar desde el inicio aquellas medidas que les permitirían afianzarse en el poder. Y es precisamente en la aplicación de las medidas concretas que comienzan a fracasar. Como estas medidas de dominación tenían que ver con todos los aspectos de la vida, el fracaso se sintió en todos los ámbitos y fue llevando poco a poco al desencanto, a la inconformidad y a la aceptación de que había un mundo que se mostraba exitoso, mas allá de las fronteras de la Unión Soviética y de sus aliados del Pacto de Varsovia.

Cuando la acción del mundo libre lleva a la caída del Muro de Berlín, ya el régimen no contaba con el apoyo de aquellos obreros y campesinos que habían sido “explotados” por los zares, capaces de apoyar una revolución que no entendían demasiado pero que les ofrecía venganza y tal vez, una vida mejor. Por el contrario, los pueblos detrás de la Cortina de hierro tenían acceso, limitada pero indefectiblemente, a la vida del mundo occidental, su bienestar, su progreso y su libertad. Por simple comparación supieron que la ideología a la que se encontraban sujetos no era superior a la del resto del mundo. Y compartieron las ideas de cambio cuando se les ofrecieron.

Desde el principio, el régimen había establecido el partido único. El partido comunista no era para todos. Ser miembro del partido imponía obligaciones pero tenía sus privilegios, como por ejemplo era indispensable para el acceso a cargos de importancia, por encima de las condiciones intelectuales o personales.

Y si había un partido único, tenía que haber un pensamiento único, que era impuesto por la elite gobernante. A lo largo de toda la historia del comunismo, quienes tenían una visión distinta de lo que se consideraba adecuado, fueron sometidos a violentas purgas, sin importar que tan alto era el miembro del partido que había osado desviarse.

Existen numerosas pruebas de ello, particularmente durante la era stalinista, en que individuos y pueblos enteros son sancionados por “desviacionistas”. Un caso concreto de persecución a un encumbrado dirigente es el de Trotsky, obligado a exiliarse y luego asesinado; y un ejemplo de castigo y venganza a una nación es el de Ucrania, la que fue sometida a una restricción de alimentos nunca vista y que llenó las ciudades ucranianas de muertos.

No se salvaron de ello las fuerzas armadas, que al iniciarse la II guerra mundial apenas contaban con cuadros superiores aptos para la conducción de las grandes unidades.

Esta forma de actuar del comunismo queda perfectamente demostrada en el relato que hace de una reunión de los Tres Grandes Henry Pelling en su libro “*Winston Churchill*” y que relata “(...) *Entretanto, los Tres Grandes estaban intercambiando hospitalidad y explorando la mente de cada uno de ellos. En la noche del 29 de Noviembre Stalin era el anfitrión en la*

cena y habló alegremente de fusilar alrededor de 50.000 oficiales del Cuerpo de Oficiales de Alemania al final de la guerra. Roosevelt tomó esto como una broma, pero Churchill, pensando probablemente en Katyn, sintió que esta alusión era seria; se levantó abruptamente de la mesa y pasó al cuarto de al lado, por lo que enseguida fue llamado por Stalin, el que fue a disculparse y decirle que estaba solamente bromeando.”¹⁷

Una de las más importantes premisas de la ideología comunista era la abolición de la propiedad privada. Se apropiaron de todas las tierras y se colectivizó la agricultura. Con el tiempo, ello llevó a sucesivos fracasos y para mejorar la situación, se vieron obligados a dar paso a distintos tipos de asociaciones de campesinos que permitían algún tipo de participación individual, ya sea compartiendo la tierra o la tierra y los instrumentos de labranza. Al llegar Stalin al poder, *“a raíz de la disminución de las cosechas es necesario recurrir a las requisiciones para el abastecimiento de las ciudades, (Stalin) tuvo que enfrentarse a Bujarin y Trotski, las transformaciones se realizaron por violencia, se imponen los koljoses (cooperativas populares) y los sovjoses (granjas estatales), el campesino conserva la casa y un pedazo de tierra, también puede criar ganado.”*¹⁸

Similar situación sucedía en la industria y el comercio. Luego de la nacionalización inicial de las fabricas y talleres, ante el escaso éxito, *“en 1921 se restituye a sus antiguos propietarios las industrias con menos de veinte trabajadores. En el comercio al por menor, la participación privada es mucho mayor y encontramos un verdadero mercado.”*¹⁹ Con la llegada de Stalin también se produce otro cambio en este ámbito y se elimina totalmente la participación privada en la industria y el comercio.

Esta lucha ideológica en cuanto al manejo de la economía y al dominio del secretariado general del Partido Comunista, se extendió a lo largo de todo el tiempo de existencia de la Unión Soviética. La política exterior de expansión del comunismo, especialmente luego de la IIda Guerra Mundial y particularmente en los países recientemente descolonizados, llevó a la economía a subvencionar una carrera armamentista que en la década de 1980 ya había dejado exhaustas a las arcas de la Unión Soviética y de los países del Pacto de Varsovia. La forma comunista de encarar los medios de producción y el comercio no fue capaz de llevar al pueblo a la felicidad esperada, a pesar de los cambios que cada nuevo mandamás del Kremlin imponía.

Cada vez que un Secretario General del Partido Comunista debía entregar su cargo, las diferencias ideológicas se ponían de manifiesto entre ortodoxos y renovadores, produciéndose luchas por el poder que se extendieron hasta el final de la dominación comunista. La prueba más palpable del fracaso de la ideología en la conducción del país la tenemos en la Perestroika de Gorbachev, a quien se ha culpado reiteradamente por la caída comunista pero que probablemente fue el secretario general que debió ocupar su cargo en el momento del agotamiento de este experimento socialista.

La Perestroika *“consiste en un conjunto de reformas económicas y políticas, con derivaciones en el plano internacional. Las causas de la perestroika hay que buscarlas en la*

¹⁷ Pelling, Henry. Winston Churchill. 2da Ed. Great Britain: Wordsworth Edition Limited, 1999, p. 512

¹⁸ Montes Gutierrez, Rafael. Tema 10: La caída del comunismo. Portal educativo y cultural Contraclave. 27 de abril de 2007: 5 p

¹⁹ Ídem

incapacidad de la URSS por adaptarse a las nuevas realidades económicas, sociales y políticas, probablemente ello se debió al mantenimiento de una descomunal maquinaria bélica y estatal como consecuencia de la guerra fría a la que le sometió los Estados Unidos. Las reformas económicas terminaron en fracaso especialmente en materia agrícola., La agricultura socialista tuvo que realizar grandes esfuerzos para adaptarse al capitalismo, la Ley de la tierra, aprobada en 1990 por la Duma, permitió el abandono de los sovjoses y koljoses populares para crear explotaciones privadas.”²⁰

Al producirse estos acontecimientos, todo el imperio comunista se deshace, con diversos matices, apoyados en los nacionalismos que habían mantenido su individualidad espiritual a pesar de los cruentos intentos centralistas por eliminarlos. Debemos recordar el levantamiento húngaro de 1956 y el intento de Checoslovaquia de 1968. A pesar de ello cada nación tenía su propia idea de cómo debía afrontarse el futuro, las que pendulaban desde la integración plena a Occidente como la Republica Democrática Alemana, pasando por soluciones democristianas y neoconservadoras y socialistas con matices hasta un “*sálvese quien pueda*”²¹ como Yugoslavia.

Sección VI – La contradicción religiosa

A pesar de la fuerza que el imperio comunista empleó para establecer el terror en los territorios sojuzgados y las medidas tomadas para imponer su pensamiento ateo y antirreligioso, ni en la propia Rusia logró erradicar el sentimiento religioso. Aun cuando las manifestaciones de pertenencia a determinado credo no fueron de magnitud, Dios seguía habitando en el corazón de los habitantes del imperio detrás de la Cortina de Hierro.

Esto se vio particularmente en países como Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Ucrania, en las que los laderos del régimen debieron apelar a acciones abiertas y encubiertas con violencia de todo tipo para tratar de neutralizar la acción de los religiosos. Algunos de ellos sufrieron golpizas, persecuciones y cárcel durante muchos años, pero fueron una espina clavada en los fundamentos mismos del credo comunista.

En la historia personal de Juan Pablo II podremos encontrar la forma en que la religiosidad en general y la Iglesia Católica en particular se opusieron al régimen comunista y constituyeron un elemento de peso en la posterior liberación de estos pueblos.

La ideología comunista es esencialmente atea, por lo que las manifestaciones religiosas constituían siempre desafíos visibles al nuevo ordenamiento de la sociedad. Por eso esta ideología importada se enfrentaba, ciegamente y sin resultados positivos, contra cientos de años de historia religiosa de estos pueblos.

²⁰ Ídem

²¹ Ídem

Sección VII – Conclusiones

La caída del comunismo, como cualquier fenómeno social, es multivariable. Las causas que la motivaron están basadas fundamentalmente en su propia falsedad moral, incapacidad espiritual y perversidad. A pesar del enorme dominio territorial que llegó a tener en Rusia, Europa central y Europa del Este, bastó que uno de esos países encabezase la resistencia para que se produzca el efecto dominó que terminó por derribar toda la estructura utópica.

Como en todos los hechos sociales, se requiere de alguien con gran fuerza espiritual y coraje personal para comprender que todas las causas objetivas existentes para modificar la situación deben ser encauzadas detrás de una idea que tenga un fundamento moral superior.

La premisa ha sido establecida con claridad. Ni Juan Pablo II ni la Iglesia Católica en su conjunto decidieron en forma sorpresiva para Occidente, que el comunismo debía acabarse como sistema de gobierno viable en Europa en 1989. Este derrumbe probablemente comenzó a gestarse con la propia revolución bolchevique de 1917, cuando en sus primeros pasos las contradicciones fueron poniéndose de manifiesto, y los regímenes debieron continuar aplicando el terror, quizás todavía en dosis mayores y más violentas a las que necesitaron para tomar el poder, de manera tal de sojuzgar a los pueblos y cambiarles radicalmente su identidad.

Pero la estrategia para enfrentar al comunismo, haciéndolo salir de su ámbito natural - el terror - para llevarlo por senderos a los que no estaba acostumbrado, donde las armas eran la cultura de los pueblos y la resistencia colectiva alimentada por convencimientos individuales de tipo moral y ético, es y debe ser adscripta a la obra pastoral del Papa Juan Pablo II. Y como el Papa es un jefe de estado con un status diplomático excepcional, su obra pastoral direccionada hacia los pueblos de Polonia y Europa del Este, repercutieron conscientemente en las relaciones internacionales de la época.

CAPITULO II

POLONIA Y LA INVASIÓN TOTALITARIA

Sección I – Introducción

Aunque hoy en día estamos acostumbrados a ver a Polonia como un país en que la libertad es moneda corriente, el totalitarismo que le fue impuesto por otros pueblos ha sido una de las formas de vida más comunes a lo largo de su historia.

“Durante más de mil años, los polacos y su Estado han ocupado una enorme y llana planicie limitada por vecinos de mayor envergadura, materialmente superiores y, tal vez como consecuencia de esas características, dotados de una mayor agresividad.”²²

En el oeste, la historia nos muestra que independientemente de los caudillos dominantes, ya sea integrantes del Sacro Imperio Romano, caballeros teutónicos, soldados-estadistas prusianos o arrogantes y jactanciosos hitleristas, estos pueblos veían a los polacos como un conjunto de personas de escaso valor a quienes se debía eliminar de la historia, más que como un vecino con quien enfrentar los peligros comunes.

Los peligros comunes, no siempre advertidos como tales, provenían normalmente del este, de los pueblos de la región rusa y su posterior heredero comunista, la URSS. El sentimiento antirruso está claramente expresado en la forma en que los polacos consideraron a los rusos durante siglos: *“exóticos salvajes que viven de forma intolerable para la cristiandad.”²³*

El odio era recíproco y los sentimientos de cada pueblo se pusieron de manifiesto con mayor virulencia durante el siglo XVIII, en el que los rusos pretendieron rusificar a los polacos y éstos resistieron la dominación zarista por todos los medios a su alcance, incluso los violentos.

El drama polaco de tener que desarrollarse con dos “espadas de Damocles” sobre su cabeza, una hacia Occidente y otra hacia Oriente, alcanzó su máxima expresión durante la segunda guerra mundial, en la que ambos adversarios unieron sus esfuerzos para someterla.

Luego de la primera Guerra Mundial, nacería la segunda República polaca, la Polonia en que crecería Karol Wojtyła, pero lo haría en medio de enormes dificultades, principalmente porque desde Moscú se estaba implementando el plan de dominación mundial concebido por los líderes revolucionarios bolcheviques.

²² Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 43

²³ Ídem, p. 43

El Ejército Rojo de Trotsky, que quería alcanzar Alemania para desencadenar un levantamiento revolucionario en toda Europa, debía hacerlo a través de la considerada “inferior” Polonia. Su ejército y particularmente su espíritu de lucha habían sido subestimados, por lo que creían que encontrarían un paso seguro hacia Berlín.

Pero en agosto de 1920 se produjo “*el milagro del Vístula*,”²⁴ cuando el Mariscal Pilsudsky infligió una importante derrota a las formaciones comunistas, las que huyeron sin que nada pudieran hacer sus comandantes, entre los que estaba el feroz Stalin. Por el resultado de esta batalla se modificó la situación de la revolución bolchevique de una forma definitiva, lo que fue advertido por Lenin pero no por los europeos occidentales, que parecieron no percatarse de que, de no ser por los polacos, el Ejército Rojo podría haber alcanzado las riberas del Canal de la Mancha.

Esta segunda república polaca le hizo conocer a Karol Wojtyla lo que era formar parte de la primera generación de polacos que crecía en una Polonia libre en 150 años, otorgándole una experiencia que no olvidaría y que sería parte de los cimientos de su pensamiento, a partir de los cuales él, a su vez, se esforzaría en contribuir a cambiar la historia del siglo XX.

Sección II – Polonia y la invasión nazi

La experiencia de vida que adquirió Juan Pablo II durante la 2da guerra mundial es particular. Es, indudablemente experiencia de guerra, pero desde un punto de vista diferente al del hombre en combate, al del enfrentamiento armado dentro del encuadramiento de una unidad, donde existen objetivos compartidos, peligros comunes y espíritu de cuerpo.

Es la experiencia del civil, habitante de la zona ocupada por el enemigo, donde la vida se convierte en algo totalmente individual, los intereses se vuelven más personales que nunca, a lo sumo compartidos por el núcleo familiar más íntimo, con los ojos del invasor permanentemente enfocados hacia él, o por lo menos, con la sensación de que así es, ya que cualquier indiscreción o confidencia hecha a personas extrañas o poco conocidas, podía convertirse en una delación, con las gravísimas consecuencias que ello traía aparejadas.

Desde la antigüedad más remota, quienes ejecutan la ocupación, han tenido dos formas de llevarlas a cabo. Respetando las costumbres, la religión y la forma de vida de los conquistados o arrasando a esos pueblos, borrando su historia, sus creencias y llegando a veces a no dejar piedra sobre piedra de sus ciudades, con un único objetivo: eliminar su futuro.

Esta última fue la forma elegida por los nazis para llevar a cabo la ocupación de Polonia. Llevaron adelante todas las medidas que hicieran posible que no quedara de los polacos ninguna mención en los libros de Historia y que los que sobrevivieran no pudieran ser más que esclavos.

²⁴ Esta batalla tuvo lugar el mismo año del nacimiento de Juan Pablo II y él la recordaba con “emocionada gratitud” según lo dice el Cardenal Camilo Ruini en las Reflexiones Conclusivas de la sesión de apertura de la investigación Diocesana para la Beatificación de Juan Pablo II.

El ambiente en el cual debió desenvolverse el futuro papa, con sólo 19 años de edad, visto con ojos de hoy, no parece real.

*“Las tierras más orientales de Polonia fueron absorbidas por la unión Soviética, mientras que las centrales y occidentales se dividieron en dos esferas de ocupación alemanas. 94.000 km2 de territorio polaco, donde estaba incluido Wadowice, se incorporaron al Tercer Reich. El resto, que se daría en llamar “Gobierno General”, fue considerado una colonia y quedó bajo control de Hans Frank, quien fijó su residencia en el palacio real de Wawel, en Cracovia.”*²⁵

Los antecedentes de Hans Frank ya evidenciaban lo que podía esperar el pueblo polaco sojuzgado. Era un abogado integrante del partido nazi, Ministro de Justicia para Baviera en 1933, jefe de la Asociación Nacional Socialista de Abogados y Presidente de la Academia de Leyes alemana. Dio el visto bueno a las matanzas extrajudiciales en Dachau y durante la noche de los Cuchillos Largos.

A pesar de su formación en leyes, con la instalación del Gobierno General, el imperio de la ley, o cualquier atisbo de justicia remotamente parecida, dejó de existir, para dar paso a un reino del terror.

*“En el Gobierno General de Hans Frank, las únicas penas por “crímenes” o resistencia eran la muerte inmediata o la sentencia a un campo de concentración y tales crímenes podían incluir no bajarse de la acera para permitir el paso de una patrulla alemana. La gente tenía que sobrevivir con una dieta de novecientas calorías al día. Se cerraron los centros de educación secundaria y superior. A los polacos sólo se les enseñaría a contar hasta cien y a leer lo suficiente para obedecer instrucciones simples. La participación en actividades culturales polacas se consideraba ofensa capital. Los alemanes demolieron sistemáticamente bibliotecas y otros depósitos de la memoria polaca”*²⁶

Estos años de ocupación nazi lo encuentran al joven Karol Wojtyla trabajando inicialmente como camarero en un restaurante y luego como obrero en las canteras de la zona de Zakrzówek, y a partir de octubre de 1941 en las instalaciones de la empresa química Solvay, en Boreck Falecki.

En los momentos libres que le dejara su trabajo, el joven Wojtyla realizaba actividades clandestinas. Todo lo que era de su interés, las actividades religiosas o culturales, las expresiones teatrales e incluso la simple actividad literaria, debido a las durísimas condiciones de la ocupación, solamente podían llevarse a cabo en la clandestinidad.

Pero la clandestinidad no puede ser individual. Muchos polacos, de la misma forma en que lo hacía el futuro Papa, se oponían a la acción de los nazis. Para ello debían correr riesgos, arriesgar la libertad y la vida, muchas veces no solamente la de ellos mismos, sino también la de sus familiares y amigos. Fue en estos grupos de patriotas y en sus actividades que Karol Wojtyla encontró los ejemplos que en un joven con inquietudes intelectuales pero con gran capacidad para la acción debían dejar marcas indelebles. Es convencimiento de

²⁵ Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 82

²⁶ Ídem, p. 83

muchos autores que estos momentos iniciales fueron decisivos para la afirmación de su vocación sacerdotal.

Con la particular ferocidad y encono con que los nazis persiguieron a la Iglesia Católica polaca porque comprendían que a través de ella perdurarían la cultura y la identidad de Polonia, no es extraño que entre los 3646 sacerdotes que fueron hechos prisioneros en los campos de concentración, de los cuales murieron 2.647, y de las 1.117 monjas encerradas y de los innumerables laicos que corrieron la misma suerte, Karol Wojtyla pudiera identificar a los ejemplos que lo marcarían para siempre.

Especial importancia tuvo la acción llevada a cabo por el Arzobispo Adam Sapieha, que, impresionado por una alocución pronunciada por Karol Wojtyla al recibirlo en una clase, se convenció que era un joven brillante y lo apoyó permanentemente, convirtiéndose luego en su mentor.

Para sobrevivir en esa época, el futuro Papa empezó a trabajar como picapedrero. Su padre era capitán retirado y al fallecer en 1941 se le suprimió a la familia la pensión, por lo que el único salario era el de Karol Wojtyla. Fue durante este período, cuando trabajaba día tras día como un obrero común y participaba de noche en varias actividades religiosas, literarias y teatrales clandestinas, en que su vocación sacerdotal comenzó a crecer en su interior.

La convivencia con los obreros en la cantera y en la fábrica le mostraron a Karol Wojtyla la dignidad y amistad de quienes se ayudaban solidariamente unos a otros, a pesar de las duras condiciones de vida a que estaban sometidos.

Cuando el régimen nazi resolvió intensificar la acción contra el clero católico y dejó solamente a dos salesianos a cargo de la parroquia, enviando al resto, incluido el párroco, a los campos de concentración, los salesianos recurrieron a los laicos para continuar la obra iniciada, prácticamente un ministerio clandestino.

Uno de estos laicos, de gran actividad y que fue otro de los ejemplos para Karol Wojtyla, fue Jan Tyranowski. Este hombre formó un grupo llamado “Rosario viviente”, y en él participó Karol Wojtyla.

*“El “Rosario viviente” consistía en grupos de quince hombres jóvenes, cada uno de los cuales era guiado por un joven más maduro que recibía dirección e instrucción espiritual personal de Jan. A medida que nuevos miembros se unían al programa, se creaban nuevos grupos y se elegía un nuevo líder de entre los miembros más destacados de un grupo ya existente.”*²⁷

Es así que en 1943, de los cuatro grupos de “El Rosario Viviente” que se habían formado, uno era liderado por Karol Wojtyla. Pertenecer a estos grupos conllevaba el peligro de ser considerado por los alemanes como organizaciones para operar por la fuerza contra los ocupantes. Mayor riesgo era el que corría el líder del grupo ya que los alemanes no permitían que nadie cuyo pensamiento sobresaliera de lo común pudiera desarrollar ninguna actividad proselitista.

²⁷ Ídem, p. 94

La preocupación fundamental de estos grupos y el núcleo de sus discusiones era fundamentalmente el futuro de Polonia después de la guerra y cómo debería llevarse a cabo la recuperación del país.

Simultáneamente con la acción de “*El Rosario Viviente*” y coincidiendo con el objetivo de asegurar el futuro de Polonia, Karol Wojtyla participaba de actividades teatrales y literarias, en las que a través de los textos clásicos polacos se procuraba salvar para la historia la cultura polaca. De esta forma nació el Teatro Rapsódico. Fue una forma clandestina de resistir a la ocupación nazi en la cual Karol Wojtyla tuvo destacada participación, llegando a escribir dos obras dramáticas de inspiración bíblica: Job y Jeremías.

Ambas actividades, la del Rosario Viviente y la teatral y literaria, fueron factores importantes en la madurez de Karol Wojtyla. Su tarea y los ejemplos personales, particularmente el de Jan, le fueron señalando el camino que debía seguir: consagrar su vida a seguir a Cristo. Su decisión fue clara, comprometida e inexorable: entraría al seminario clandestino del Cardenal Adam Sapieha.

El relato de su vida de seminarista podría llenar varios volúmenes por la forma en que debió realizar sus estudios. En la superficie, debió demostrar que seguía siendo el obrero que trabajaba en Boreck Falecki. Pero él, que era uno de los primeros diez elegidos para ese seminario clandestino, debía ser aceptado en secreto, estudiar en sus ratos libres y rendir ocasionalmente ante sus profesores. Todo ello sin comentarlo con nadie, ya que la persecución era permanente, como lo prueba el hecho de que cinco de sus compañeros fueron arrestados y deportados a Auschwitz.

Un momento crítico de esa época fue la del levantamiento de Varsovia. El 1 de agosto de 1944, el Ejército nacional polaco clandestino intentó liberar la capital, buscando afirmar un gobierno independiente antes de la llegada del ejército Soviético. Luego de dos meses, el levantamiento fue brutalmente aplastado, siguiendo directivas personales de Hitler.

Para evitar la participación de jóvenes polacos en el levantamiento, la Gestapo se dedicó a buscar a los mismos en toda Polonia. El futuro Papa se salvó milagrosamente al permanecer escondido en su casa, tras una puerta del sótano, donde se entregó a la oración permanentemente. Tampoco pudieron hallarlo los funcionarios que buscaban al obrero que faltaba en la fábrica.

Durante estos años de seminarista Karol Wojtyla consolidó sus ideas y sus objetivos, pudiéndose afirmar que los cumplió como Obispo de Roma 30 años después.

*“Los primeros dos de estos objetivos estaban en el lenguaje y la literatura polaca por un lado y el teatro por el otro.”*²⁸ La literatura polaca era el instrumento cultural mediante el cual la identidad nacional era mantenida. Las habilidades del futuro Papa como orador y maestro fueron también exaltadas por su experiencia juvenil como actor. *“Sus estudios de filosofía fueron absorbidos por los preceptos filosóficos realistas de la metafísica tomista, que derivó en un estadio filosófico caracterizado como “reconcepción del individualismo” o “personalismo responsable”. Su fundamento antropológico fue que la persona humana era un sujeto activo, un agente moral e intelectual libre. La humanidad de la persona humana no*

²⁸ Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism*. 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, p. 83. Traducción del Autor.

*puede ser reducida a la raza (la herejía nazi); tampoco puede ser entendida como un “objeto” manejado por fuerzas históricas (le herejía marxista leninista). Y es entonces aquí, en su insistencia de la inviolabilidad de la persona humana y en su demanda que una persona no puede ser reducida a un objeto por ninguna fuerza terrenal, que encontramos la fuente de las enseñanzas del futuro Papa en los derechos humanos básicos, incluyendo, preeminentemente, el derecho a la libertad religiosa o libertad de conciencia. Su introducción a la filosofía lo ayudó a desafiar al marxismo-leninismo precisamente en la esfera de un verdadero humanismo.”*²⁹

El futuro Papa Juan Pablo II fue, en suma, una personalidad única excepcional: centrado intelectualmente en el concepto de la “*inviolabilidad de la dignidad humana*”, persuadido como filósofo y teólogo de la libertad humana, convencido que la historia no debía ser entendida como un todo y menos como una secuencia de episodios no relacionados, un hombre de una gran presencia, tanto física como intelectual y espiritual, un experimentado hombre de la Iglesia, dedicado a su rol como pastor, un creyente cristiano hasta lo más profundo de su ser.

Todo esto comenzó a moldearlo antes de llegar a Roma bajo la “*larga y oscura noche de la ocupación*”. Conoció personalmente el lado oscuro de la condición humana y los demonios de los sistemas totalitarios modernos. Ha confrontado diariamente con la cultura de la mentira y sus nefastos efectos en los individuos y las relaciones humanas. De todo esto saldrá la claridad que se convertirá en un distintivo de la Ostpolitik del Vaticano con consecuencias históricas mundiales. Por encima de todo, existía en los responsables del episcopado la convicción de que la revitalización del catolicismo polaco después de la gran guerra requería un cuerpo de sacerdotes que poseyeran una educación adecuada y dinamismo. Karol Wojtyla demostró poseer ambos.

Sección III – Polonia y la invasión comunista

Es muy probable que los jóvenes alumnos del seminario clandestino de Adam Sapieha hayan dado gracias a Dios y se hayan sentido llenos de esperanza por los días que vendrían cuando el 17 y 18 de enero de 1945 los alemanes dejaron la ciudad de Cracovia.

Muy pronto se desengañarían y comprobarían cómo sus esperanzas desaparecían en los avatares de la nueva Polonia. Quienes llegaron para, en teoría, liberarlos, inmediatamente hicieron de Polonia una nueva nación sojuzgada en todos los sentidos.

Contaron para ello con el acuerdo firmado en julio de 1944 por el Comité Polaco para la Liberación Nacional, controlado por Moscú y conocido en occidente como el “*Comité de Lublin*”, el cual negó prácticamente toda intervención significativa al gobierno polaco en el exilio en Londres para acordar con los soviéticos. No fue posible para los ingleses cambiar la situación. “(...) *Churchill y Eden entrevistaron sucesivamente a los representantes del Gobierno Polaco en Londres y a los de Lublin. Ambos líderes británicos quedaron*

²⁹ Ídem, p. 83

deprimidos por la forma en que los hombres de Lublin repetían la visión rusa del futuro de su país. Estaba claro que los problemas de Polonia no serían solucionados fácilmente.”³⁰

Este acuerdo subordinaba todo lo que se encontraba a la retaguardia del Ejército Rojo que avanzaba hacia el corazón de Alemania a las directivas, supervisión y gobierno de los soviets.

Esto dispuso el escenario para una repetición de los primeros días de la ocupación nazi, pues los funcionarios locales fueron reemplazados (a menudo bajo falsos cargos de colaboracionismo), las unidades de la resistencia fueron desarticuladas o incorporadas a grupos de simpatizantes de los soviéticos y se le disparaba a todo aquel que se mostrara reacio a obedecer.

Indudablemente, esta situación era el correlato de lo establecido en las conferencias de Teherán (28 Nov – 1 Dic 1943) y Yalta (4-11 Feb 1945), en las que los aliados occidentales habían accedido a llevar a Polonia unos doscientos kilómetros al oeste. En esta última los británicos no pudieron oponerse a las iniciativas de Stalin por sus anteriores decisiones en acuerdos internacionales. *“Fue acordado que las fronteras polacas, tanto la del Este como la del Oeste, debían ser corridas a gran distancia hacia el oeste, para el beneficio de Rusia y a expensas de Alemania. La frontera del este sería la <Curzon Line> a la que difícilmente podían objetar los británicos ya que había sido propuesta originalmente por el Ministerio de Relaciones Exteriores como una frontera étnica justa en 1919. Hubo algún desacuerdo acerca de la posición de los límites orientales, sin embargo, con los rusos deseando ubicarlo en el Niese oriental, incorporando así en Polonia a una gran parte de Alemania y también hubo un estancamiento en la cuestión de la futura composición del gobierno Polaco”*³¹

El resultado del corrimiento de esta nueva Polonia fue que la misma había perdido mucho más territorio que el que había ganado. Además de la insistencia rusa para imponer sus ideas, el cambio de gobierno en Estados Unidos, en donde el nuevo Presidente Truman había reemplazado a Roosevelt, hizo que se dificultara la relación personal entre los líderes occidentales. *“Pero por supuesto no podía haber, de una sola vez, la misma intimidación entre él y Churchill como había existido previamente entre Roosevelt y Churchill; y Churchill estaba {ligado} a sentir que en un momento en que los rusos parecían estar incumpliendo las decisiones alcanzadas en Yalta, especialmente en lo referido a Polonia, constituía una grave dificultad no ser capaz de consultar a su antiguo colega como lo había hecho en numerosas crisis en el pasado. Fue imposible averiguar qué estaba sucediendo en Polonia, porque los rusos no daban allí facilidades a los representantes diplomáticos aliados. Todo lo que se supo fue que los dieciséis líderes polacos que habían surgido del Ejército Subterráneo para negociar con los rusos, simplemente habían desaparecido, a pesar de una promesa formal de seguridad.*”³²

³⁰ Pelling, Henry. Winston Churchill. 2da Ed. Great Britain: Wordsworth Edition Limited, 1999, p. 531. Traducción del autor.

³¹ Ídem, p. 540

³² Ídem, p. 544

El resultado fue inesperado. Polonia se convirtió en el eje geopolítico del continente, el territorio llave del cordón de seguridad estalinista y en el país más polaco y católico de toda su historia.

El sistema estalinista fue rápidamente instalado en el país. Como la moda oficial era la xenofobia, cualquier contacto con el mundo exterior debía (y era) inmediatamente ser denunciado. Para convertirse en espía extranjero y ser sometido a uno de los habituales juicios políticos simplemente bastaba tener mala relación con alguno de los informantes que el sistema ruso había impuesto en las fábricas, escuelas y en cualquier actividad de la vida participativa de los polacos. El resultado normal era la condena por espionaje.

Con respecto a la iglesia Católica se puede inferir que desde el principio de la ocupación fue considerada enemiga del sistema soviético, al considerar el hecho de que en una fecha tan temprana como septiembre de 1945, el gobierno polaco denunció unilateralmente el concordato de Polonia con el Vaticano, por la simple razón de que el Vaticano mantenía relaciones con el gobierno polaco en el exilio en Londres.

Para combatir a la iglesia católica polaca el sistema soviético desarrolló una estrategia con tres modos de acción:

- confrontación y ataque directo
- cooptación cuando fuera posible
- ahogo de la misión evangélica de la iglesia mediante una constante presión sobre líderes y fieles.

Cuando después de cuarenta años de comunismo en Polonia, este país, inspirado por un Papa polaco, lideraría una revolución no violenta que desafiaba al sistema estalinista, podemos afirmar que la estrategia llevada a cabo fracasó. A pesar del fracaso, el camino recorrido por la iglesia católica polaca en ese tiempo no fue fácil ni tranquilo.

Inicialmente, fue designado como primer secretario comunista Wladyslaw Gomulka. A pesar de que era un comunista convencido y que seguía la línea estalinista, era a su manera un polaco preocupado por la influencia que lo soviético tendría en la reconstrucción de la Polonia socialista, en la que él creía con ahínco.

La Polonia de la inmediata posguerra no tenía en su pueblo el arraigo ideológico que esperaban los soviéticos. El haberse convertido en un estado ligado geopolíticamente a la seguridad de la Unión Soviética no era una idea que tuviese su origen en el pueblo polaco. Esta época se destacó por la marcada xenofobia y el colectivismo soviético característico de la era estalinista, a lo que se sumó un ateísmo oficial, agresivo y militante. Ya en esa época el régimen soviético veía claramente que la iglesia Católica era un enemigo de cuidado.

Por esos días, concretamente el 1ro de noviembre de 1946, Karol Wojtyla fue ordenado sacerdote por el cardenal Sapieha. Sus primeras misas las celebró en la cripta románica de San Leonardo, en la catedral de Wavel, cercana a las tumbas reales, “*expresando así su vínculo espiritual con la historia de Polonia.*”³³ De esa forma podía rendir tributo a quienes fueron trascendentes en el desarrollo de su formación cristiana y patriótica.

³³ Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism.* 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, p. 121. Traducción del Autor.

Las condiciones en las que el ejercicio de la función sacerdotal debía llevarse a cabo no eran las ideales. A pesar de que la “*liberación*” de Polonia permitió que la vida diaria se acercara a un estado que parecía de normalidad, que la Universidad Jagelloniana pudo dejar la clandestinidad y Karol Wojtyla pudo completar su tercer curso de estudios teológicos, la realidad del régimen se podía palpar en las actividades eclesiales. Estas actividades se desarrollaban en un plano cultural y en él se enfrentaban dos concepciones diferentes del mundo: la soviética y la de la Iglesia.

El régimen soviético sabía que tenía que imponerse a la idea del catolicismo. En la Conferencia de Potsdam, en el año 1945, Stalin había preguntado: “*¿Con cuántas divisiones cuenta el Papa?*” y desde allí en más, los seguidores del Papa eran el enemigo. Esta frase guarda una cercana relación con el concepto de “*poder blando*” desarrollado por Joseph Nye y estudiado en la materia Política Internacional Contemporánea, “*Poder Blando significa la habilidad de alcanzar resultados deseados en las Relaciones Internacionales por medio de la atracción en lugar de la coacción. Ella actúa en el convencimiento a otros actores de seguir o concordar con normas e instituciones que inducen al comportamiento deseado. El Poder Blando puede estar en la atracción provocada por ideas o en la habilidad para establecer agendas que contemplen la preferencia de otros actores.*”³⁴

A la dominación política y económica de Polonia, el régimen debía agregar la dominación cultural del pueblo polaco, lo que en gran parte debía hacerse rompiendo esa unión tan fuerte entre el catolicismo y el nacionalismo polacos, para obtener el propósito más amplio que era inculcar una ideología atea y la reinterpretación de la historia polaca.

El ataque al corazón mismo de la nacionalidad polaca encontró a la Iglesia Católica debilitada, con escasez de líderes debido a la persecución nazi llevada a cabo durante la guerra. Guerra que según algunos autores no terminó en Polonia hasta 1947.

A excepción de Cracovia, todas las demás ciudades se hallaban en ruinas. Cuando en 1948 Karol Wojtyla estaba esperando ser asignado a una parroquia, los políticos imponían el nuevo orden soviético, en el cual el pueblo polaco esperaba atemorizado que les golpearan las puertas en horas de la madrugada para ser encarcelados o salvajemente golpeados.

En este mundo comenzaría su ministerio el padre Karol Wojtyla, bajo la dirección de quien había sido un capellán clandestino, Stefan Wyszynski. “*El nuevo primado opinaba que en la reconstrucción del país, la participación de la Iglesia probaría que, habiendo demostrado en la guerra que sabía como sufrir y como morir, ahora sabía como vivir.*”³⁵

El conflicto con el régimen soviético era inevitable, pero debía manejarse con sutileza, evitando el enfrentamiento directo, en el convencimiento de que era la Iglesia y no el Partido, el auténtico guardián de la identidad polaca.

En 1948, Karol Wojtyla fue designado vicario de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Niegowic, a 25 Km. de Cracovia. Como era de esperarse, se dedicó con mucho fervor al trabajo con los jóvenes, organizando un grupo del Rosario Viviente, un club teatral,

³⁴ Materia: Política Internacional Contemporánea, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.

³⁵ Ídem, p. 135

grupos de discusión y deportivos. Ante esta actividad, los comunistas locales comenzaron a interesarse por el nuevo párroco y trataron de intimidar a los miembros de la parroquia.

En marzo de 1949 fue enviado a la Parroquia de San Florián, en Cracovia, Llegó en un momento en que el régimen comunista intensificaba su presión sobre la iglesia. En 1947 los comunistas habían formado el movimiento *PAX* para crear un bloque de supuesta opinión católica supeditado al Estado.

Las acciones del régimen soviético para sojuzgar intelectualmente al pueblo polaco no dejaban ningún aspecto sin considerar. Se dictó un decreto en 1949 que se decía era para resguardar la libertad religiosa, pero la verdadera razón era controlar de cerca las actividades de la Iglesia. A partir de allí, las escuelas católicas y otras organizaciones de la Iglesia fueron declaradas ilegales. El Estado asumió el control sobre cientos de entidades educativas y benéficas.

A esta altura de los acontecimientos y teniendo en cuenta que los comunistas no dejaban ningún aspecto sin tener en cuenta para sojuzgar al pueblo polaco, el cardenal Wyszynski, en nombre del episcopado, firmó, en abril de 1950, un acuerdo de “modus vivendi” de 90 puntos, con el gobierno. La visión del cardenal era que se debía proteger lo posible para evitar la confrontación directa. En el Vaticano esto no fue bien visto, porque se entregaba demasiado y se obtenía muy poco en retribución. Teniendo en cuenta el desarrollo posterior de los acontecimientos, cuando el Vaticano mismo desarrolló la *Ostpolitik*, parece ser que en Polonia vieron las cosas con claridad mucho tiempo antes.

El poco tiempo que duró este acuerdo, hasta 1953, y la forma en que se dio por concluído, con la detención del cardenal, muestran que en realidad fue eficaz para oponerse a las acciones del gobierno y que éste no tenía otra manera de sojuzgar a la Iglesia que no fuera el uso de la fuerza.

En este “modus vivendi” la Iglesia polaca tenía como obligación principal a cumplir el instar a sus fieles a trabajar por la reconstrucción social y oponerse a “actividades hostiles” a la República Popular Polaca, es decir, esperaban un claro apoyo al régimen.

Los aspectos concretos que consiguió la Iglesia polaca con este acuerdo fueron varios e importantes:

- Se reconocía la supremacía del Papa en todos los aspectos que se encontraban sometidos a la jurisdicción eclesiástica, incluso en el nombramiento de Obispos.
- Se permitía el culto público, incluso las procesiones y peregrinaciones.
- Se permitía la existencia de las órdenes monásticas.
- Se permitía dirigir la instrucción religiosa en las escuelas públicas.
- Se autorizaba a mantener las capellanías en las prisiones y en los hospitales.
- Se podía realizar publicaciones periódicas independientes.
- Se mantenía la autoridad para nombrar la clerecía parroquial y el personal de los seminarios.

- Se permitió el funcionamiento de la Universidad Católica de Lublin

Simultáneamente con el acuerdo que se había firmado con la Iglesia polaca, el gobierno adoptó diversas medidas para dirigir la vida diaria de los polacos, en busca de anular la influencia de la familia. Para lograr este cometido, se asignaban a las familias viviendas pequeñas, de manera que los niños constituyeran un problema que se solucionaba con la concurrencia a las escuelas o a las guarderías del régimen. Esto se aseguraba organizando las agendas de trabajo, con horarios divididos en cuatro turnos que impedían la reunión de las familias y que empezaban bien temprano por la mañana.

Complementariamente se autorizó el aborto como medio de control de la natalidad y se creó una Asociación de Amigos de los niños, para impartir instrucción de socialismo, presionándose a los padres para que enviaran a sus hijos a recibir esta instrucción.

En un intento de controlar aún más a la Iglesia, se creó una Oficina de Asuntos Religiosos. Finalmente, en 1952 se lleva a cabo la declaración de una nueva Constitución, en la que se separa la Iglesia del Estado y se la subordina a éste.

La prédica dentro de la Iglesia a favor del régimen era efectuada por los llamados “*sacerdotes patrióticos*”, sacerdotes que habían sido captados por la propaganda, que generalmente provenían de regiones que habían estado bajo control ruso o asignados a las unidades polacas del ejército rojo. Nunca constituyeron un factor importante dentro de la Iglesia y sus ataques a los obispos más resistentes no influyeron demasiado en el pueblo polaco, más bien quedaban ellos desacreditados.

En este clima de hostigamiento por un lado y resistencia por el otro, Karol Wojtyla no permanecía quieto ni esperaba que otros marcaran el camino. En la confrontación ideológica que se producía en la universidad, era importante la captación intelectual de los alumnos. El futuro Papa, al poco tiempo de llegar a San Florián, comenzó a dictar conferencias sobre temas esenciales para cualquier creyente, a fin de poder oponerse al ateísmo militante del régimen: la existencia de Dios y la espiritualidad del alma humana.

Para contrarrestar la acción destinada a separar a la familia, organizaba reuniones de monaguillos a los que se hacía concurrir a los padres, logrando de esa manera que pasaran más tiempo juntos y recibiendo, padres e hijos, instrucción religiosa.

Otra idea que llevó a cabo Karol Wojtyla fue el dictado de un Programa de Preparación al Matrimonio, el primero que se organizó en Cracovia. En esta actividad se organizó un Srodowisko, un entorno, con redes de parejas jóvenes casadas y jóvenes adultos que fueron evolucionando hacia las discusiones intelectuales.

Tras un viaje al campo en Semana Santa de 1952, todos los jóvenes comenzaron a llamar a Karol Wojtyla “*Wujek*”, una especie de nombre de guerra de la era stalinista que significa “tío”. Estos grupos eran clandestinos de facto, una nueva clase de movimientos de resistencia que creaba islas de espacio libre en un mar totalitario.

En lo referido a la prensa católica, la situación no era fácil. Existían tres grupos. Uno era la prensa eclesiástica oficial, de una calidad media. Otro era el grupo de ediciones de Pax y los grupos simpatizantes del régimen, a los que la Iglesia no reconocía como

auténticamente católicas, y estaba la prensa católica genuina, reconocida por los obispos, entre los que destacaba el periódico Tygodnik Powszechny. Pasado de mano en mano, a través de una amplia red de intelectuales, el periódico desempeñaría a lo largo de los años un papel crucial a la hora de conectar a intelectuales católicos disidentes con sus homólogos no católicos. En este periódico escribió Karol Wojtyła. *“Dada la influencia de la verdadera prensa católica en el pueblo polaco, el régimen aplicó una presión cada vez mayor sobre las publicaciones católicas y cerró los seminarios juveniles. Muchos sacerdotes fueron de nuevo arrestados, otros fueron hostigados con nuevos impuestos.”*³⁶

Luego de la promulgación de la nueva constitución, rápidamente se produjo el deterioro del acuerdo alcanzado entre la Iglesia y el gobierno. Los llamados “*sacerdotes patrióticos*” proclives al régimen y el movimiento PAX atacaron a los obispos y exigieron la dimisión del Primado. El obispo de Kielce, Czeslaw Kaczmarek, fue juzgado y sentenciado a doce años de prisión, acusado de espionaje y sabotaje, iniciándose así la intensificación de la persecución hacia la jerarquía eclesiástica que se oponía al régimen.

El verdadero final del acuerdo llegó en 1953, cuando el gobierno dictó un decreto por el cual el Estado nombraría y eliminaría obispos y párrocos, exigiendo además un juramento de lealtad a la República Popular Polaca por parte de todos los sacerdotes.

El cardenal Wyszynski y los obispos consideraron ese decreto intolerable y respondieron con un comunicado que sostenía la independencia de la Iglesia. Este acto fue considerado como un hecho de alta traición, por lo que el cardenal Wyszynski fue arrestado e internado en un convento entre septiembre de 1953 y 1956.

Su liberación fue producto de la situación de agitación política vivida en Polonia con motivo de los hechos que se fueron sucediendo en los países del Este desde la muerte de Stalin en 1953 y que habían llegado al extremo de que su sucesor, Nikita Krushev, denunció los crímenes de la era stalinista ante el Politburó de la Unión Soviética en febrero de 1956.

En junio, en la ciudad de Poznan, quince mil obreros polacos declararon una huelga general y más de cincuenta mil personas, acompañados por los intelectuales y los estudiantes, marcharon exigiendo la libertad de Polonia y del Cardenal Wyszynski. Este intento fue sofocado por el Ejército Rojo con un saldo de setenta muertos.

En octubre de 1956, la rebelión en Hungría y particularmente la lucha en Budapest movilizaron a los polacos, que organizaron y enviaron ayuda médica, víveres y ropa a los combatientes por la libertad. Aunque la rebelión fue sangrientamente sofocada por los tanques rusos, tuvo importantes consecuencias en Polonia, siendo la más significativa, la caída del presidente Ochab, ocupando su lugar Gomulka, quien recibió un mensaje bien claro de Krushev: si continuaban las manifestaciones y disturbios, Polonia sería aplastada como lo fue Hungría.

Como medida necesaria para aplacar la ira del pueblo polaco, Gomulka decidió poner en libertad a Wyszynski, reconociendo los derechos fundamentales de la Iglesia, por lo que el primado regresó el 28 Octubre a Varsovia y reasumió sus funciones.

³⁶ Ídem, p. 173

En todo este período, Karol Wojtyla se mantenía como muchos otros sacerdotes polacos, creando redes de resistencia al comunismo. Si bien no atacaba directamente al comunismo, quedaba totalmente claro que estaba dando expresión a una visión de la vida y el destino humanos absolutamente opuestos a la ideología del gobierno. Aunque no realizaba actos callejeros, a través de sus enseñanzas y especialmente de su obra pastoral, se preocupaba de que los jóvenes católicos se sintieran seguros de sí mismos y encarnaran una resistencia cultural al marxismo que se había apoderado del gobierno.

En agosto de 1958, Karol Wojtyla fue designado por el Papa Pío XII obispo de Ombi y auxiliar del obispo Baziak, el sucesor de Sapielha. Con 38 años, era el obispo más joven de Polonia.

A partir del otoño europeo de 1962 Karol Wojtyla participó del Concilio Vaticano II en Roma, como vicario capitular de Cracovia. Su presencia y actuación fueron muy importantes, ya que en este Concilio participaron alrededor de 2450 obispos de todo el mundo (excepto China), con observadores de otras confesiones religiosas cristianas y donde en los ámbitos eclesiásticos pasó de ser un desconocido a convertirse en uno de los clérigos más respetados por sus colegas.

En 1964, fue nombrado Arzobispo de Cracovia por el Papa Pablo VI. Dicho nombramiento fue influenciado por hombres que se percataron con rapidez de haber cometido un error. Entre la muerte del arzobispo Baziak y la designación de Karol Wojtyla transcurrieron 18 meses en los que el gobierno, tal como lo establecían los acuerdos firmados, podía ejercer el derecho de veto a los candidatos propuestos por la Santa Sede. *“Siete candidatos fueron vetados durante ese lapso, porque de acuerdo a declaraciones de quien debía opinar puntualmente sobre los elegidos ante el parlamento polaco, estaba esperando por Karol Wojtyla. Las razones de esta actitud no aparecen claras. Tal vez consideraban muy joven e inexperto a Karol Wojtyla; tal vez entendieron que era un hombre desinteresado de la política, que quedaría satisfecho con promesas y garantías vagas. Todo ello lo convertiría en un hombre manejable, que les permitiría dividir a la jerarquía polaca, marginando al primado y disminuyendo la influencia pública de la Iglesia.”*³⁷

Desde un punto de vista actual, parecen haber existido las suficientes evidencias en contra como para provocar dudas en los estamentos gubernamentales. Estaba demostrada la capacidad de Wojtyla para atraer la lealtad de los jóvenes; estaba probada su relación con el Teatro Rapsódico, un grupo sospechoso. Había demostrado impresionantes aptitudes negociadoras al disuadir a las autoridades locales de la confiscación de todo un edificio destinado al seminario arquidiocesano, en 1962. Se había mostrado admirador de los religiosos que habían luchado contra la opresión, con encendidos sermones, recordando a los polacos que muchas veces habían tenido que obrar en la clandestinidad para obtener la libertad de Polonia. Incluso se refirió en un sermón al centenario del alzamiento contra los rusos.

Las dudas parecen haber estado de parte del Cardenal Wyszyński, ya que Karol Wojtyla fue el octavo candidato propuesto para ocupar el cargo. Tal vez esas dudas eran producto de su origen, ya que era el primer obispo no proveniente de la nobleza, o de su juventud e inexperiencia o *“su simpatía por los obispos reformistas del Concilio Vaticano II,*

³⁷ Ídem, p. 256

no tanto por las ideas en sí, sino porque en general provenían de Occidente y el Primado consideraba que allí no comprendían la situación de la iglesia polaca,"³⁸ aún cuando bajo la conducción de Wyszynski en Polonia se podía cumplir con las exigencias de la religión de una manera que era envidiada por los católicos de los países del bloque comunista.

Tal vez esta situación influyó en los gobernantes comunistas, que consideraban a Wyszynski su principal enemigo y buscaban la manera de introducir una cuña en la jerarquía eclesiástica. Pensaron que podrían manejar a Karol Wojtyla y de esa manera limitar y opacar la influencia y prestigio del primado.

Pero no fue de esa manera como se desarrollaron los acontecimientos. Durante el episcopado de Wojtyla, la lucha por la libertad religiosa se centraría en dos cuestiones: la construcción de iglesias y las manifestaciones públicas del catolicismo, simbolizadas por la procesión anual de Corpus Christi. Las parroquias no podían establecerse legalmente ni los edificios de las iglesias construirse sin el permiso del gobierno; de acuerdo con la ley canónica, no podía crearse una parroquia sin la iglesia correspondiente. A través de la negación de permisos para construir iglesias, el gobierno pretendía bloquear de forma palpable el crecimiento de la iglesia, que requería la formación de nuevas parroquias.

Ante estos problemas, Karol Wojtyla puso en marcha diversas medidas de acción directa para contrarrestar la acción del Gobierno. En principio, el episcopado de Karol Wojtyla elevaría una media de 30 solicitudes de permiso para la creación de parroquias, por año, insistiendo en su resolución, aún cuando se iban acumulando las peticiones por no resolverse las de años anteriores. En la ciudad obrera de Nowa Huta, ciudad nueva construída por el régimen donde no debería haber ninguna iglesia, Karol Wojtyla lograría levantar la Iglesia del Arca, cuya inauguración se produjo en 1977.

Para eludir la prohibición del régimen a las organizaciones católicas formales, se organizó a los jóvenes informalmente, a través de los campamentos de jóvenes y del movimiento Luz y Vida, continuándose con las sesiones de catequesis de monaguillos y sus familias, como años atrás habían realizado en San Florián. El mismo resultado se obtenía con la participación en los coros y la difusión de música litúrgica.

El gobierno tampoco cedía en sus ataques a la iglesia. Aumentó los impuestos a los sacerdotes e incrementó los ataques al periódico Tygodnik Powszechny, llegando incluso a propinar una brutal paliza al padre Barkecki, colaborador del cardenal.

A mediados de la década del sesenta, el gobierno polaco había sugerido a la Santa Sede que estaría interesado en el nombramiento de un "*segundo cardenal*" en Polonia. La diplomacia comunista polaca no se destacaba por su sutileza y, la intención de llevar a cabo una estrategia de "*divide y reinarás*", escindiendo la iglesia polaca del cardenal Wyszynski y un nuevo cardenal, no pasó inadvertida para el experimentado servicio exterior Vaticano.

La elección de Wojtyla para el Colegio Cardenalicio en 1967 intensificó su participación en asuntos internacionales católicos, que se había iniciado en el Concilio Vaticano II. A través de ello desarrolló una profunda y recíproca relación de afecto con el

³⁸ Ídem, p. 258

Papa Pablo VI y durante la década de los setenta se convirtió en uno de los clérigos más conocidos en el alto liderazgo del catolicismo romano.

Esta elección no debe haber sido del agrado del gobierno polaco, que no tenía en cuenta al joven arzobispo de Cracovia, ya que habían llegado a la conclusión de que Karol Wojtyla no era lo que *“ellos pensaban”*, sino constituía un peligro cada vez mayor para el régimen por su constante y creciente influencia en la sociedad polaca, a pesar de tener fama de moderado mientras se acusaba a Wyszinski ser el Obispo de la línea dura.

En la constante confrontación con la iglesia, el gobierno, que llevaba adelante una cultura de mentiras, con la idea central de que *“el individuo no es nada, el individuo es un cero mientras que el partido lo es todo”*, no encontraba la manera de neutralizar a Karol Wojtyla, que conocía esa cultura desde adentro, porque en un estado que se definía como un *“Estado de los trabajadores”*, él había sido obrero y en su acción pastoral había tomado contacto con el pueblo. Este conocimiento íntimo de la vida en la cultura de la mentira alimentaba el desafío intelectual de Karol Wojtyla hacia el comunismo y su activismo. Ningún adversario podría acusarle de no saber lo que pasaba en las calles.

Por su actividad era seguido permanentemente, se le colocaban micrófonos en su residencia y si era necesario se golpeaba a sus colaboradores. La mayor ventaja de Karol Wojtyla era que con él, nunca sabían los comunistas qué sucedería al día siguiente. Los años pasados por el primado Wyszinski en la lucha con el régimen y su forma de ser lo habían hecho previsible, por lo que era Karol Wojtyla quien les inspiraba mayor temor y desconfianza.

En esta confrontación Karol Wojtyla tuvo la claridad de pensamiento para definir que debía atraer, además de a los jóvenes católicos, a los *“intelectuales disidentes”*, apoyándolos en sus manifestaciones de disconformidad. Todo esto no pasó inadvertido para la policía de seguridad ni a la KGB. Si en un principio temían que Karol Wojtyla sucediera a Wyszinski como primado, la posibilidad de su Papado y las consecuencias que ello traería aparejado para la guerra fría se convirtieron en su nuevo temor.

Sección IV - Conclusiones

Tanto los nazis como los comunistas consideraron necesario que sus gobiernos títeres en la Polonia ocupada destruyeran el espíritu polaco, basado en gran medida en el sentimiento católico de sus habitantes, por lo que consideraron a la Iglesia y sus integrantes el principal factor a dominar.

En ambos casos intentaron esta dominación por medios violentos, de confrontación directa o de cooptación a fin de quebrar la voluntad de resistencia.

Ya sea bajo el dominio de los nazis o de los comunistas, el pueblo polaco necesitaba guías espirituales que fueran a la vez hombres de acción, capaces de correr riesgos, afrontando Karol Wojtyla su papel de líder sin temer a las consecuencias.

Cuando fue necesario operar en la clandestinidad, especialmente bajo la ocupación nazi, así lo hizo, y cuando fue igualmente peligroso el promover acciones desde su función

pastoral, siendo párroco y obispo bajo los comunistas, así lo hizo también, superando con inteligencia y valentía en ambos casos la posible acción en su contra de los adversarios de su pueblo.

En todos estos años su lucha se basó en la superioridad moral de sus principios y valores por sobre los del nazismo y comunismo haciendo hincapié en el espíritu de los católicos por sobre lo material y simplemente humano. Es de destacar que Karol Wojtyla ha vivido desde los diecinueve hasta los cincuenta y ocho años bajo regímenes totalitarios.

La ocupación totalitaria de Polonia le proveyó a Karol Wojtyla el conocimiento desde adentro de estos regímenes, y le permitió conocer sus vulnerabilidades. Esta experiencia resultó ser un arma formidable que lo acompañó en su vida pastoral.

CAPITULO III

EL MARCO INTERNACIONAL AL MOMENTO DE ASUMIR JUAN PABLO II

Sección I – Introducción

Profundamente conmocionados por la crisis de los misiles cubanos de octubre de 1962, el Papa Juan XXIII y su Ministro de Asuntos Exteriores, el cardenal Casaroli, empezaron a rediseñar política de la Santa Sede en relación a los regímenes comunistas de Europa del Este. El Papa Pio XII había prohibido tratar con los comunistas, pero ese status diplomático se estaba volviendo imprudente. Los contactos con el gobierno soviético habían empezado antes de la crisis de los misiles, cuando la Iglesia intentó que obispos católicos y ortodoxos rusos obtuvieran permisos para asistir al Concilio Vaticano II.

*“La nueva ostpolitik fue puesta a prueba por Pablo VI cuando intentó participar de las celebraciones milenarias de la cristiandad polaca en 1966.”*³⁹ El gobierno no lo rechazó de plano, pero fijó condiciones impidiendo al Papa acudir de una forma decorosa, como no poder visitar Varsovia, llegar por la noche para oficiar una misa y partir a la mañana siguiente, o que Wyszynski no tuviera un papel importante en la visita.

*“Casaroli, considerando que se había roto el hielo, comenzó a visitar Polonia en 1967, entrevistándose con los obispos locales, incluido Wojtyla.”*⁴⁰ Tras una pausa por la invasión soviética a Checoslovaquia de 1968, la masacre de los astilleros de Gdansk en 1970, el cambio del régimen polaco de Gomulka a Gierek, *“Casaroli inició en 1971 varios años de vuelos regulares entre la Santa Sede y la República Popular Polaca para mejorar las relaciones.”*⁴¹

Pero para entender mejor estas circunstancias, debemos retrotraernos en el tiempo, y encontrar los lineamientos por los que se conducía la política exterior de la época de los dos principales actores internacionales de Occidente al término de la IIda Guerra Mundial.

En octubre de 1945, el recientemente nombrado Presidente de los Estados Unidos de América, dio un discurso en New York en el que mencionaba sus puntos de vista acerca de la política exterior de su país en la posguerra. En el mismo, hacía referencia a que no aprobaba ningún tipo de cambios territoriales en ninguna parte del mundo a menos que hayan sido libremente expresados esos deseos por los pueblos respectivos. También, que todos los pueblos debían autogobernarse, y elegir según su voluntad la mejor forma de gobierno, sin interferencia de ninguna fuerza extranjera. Además, se negaría a reconocer cualquier

³⁹ Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 314

⁴⁰ Ídem, p. 314

⁴¹ Ídem, p. 314

gobierno impuesto a cualquier nación por una potencia extranjera. Aunque sus palabras pudieran haber dado algo de esperanza a aquellos países sometidos que sólo habían visto mutar el régimen que impartía las órdenes, la política internacional raramente va a ser guiada por cuestiones sentimentales o solidarias, y cada una de las medida a tomar en este materia, será sometida a un balance entre opciones positivas y negativas antes de la decisión. Y para Polonia y los países de Europa Oriental el resultado de este balance fue negativo.

En marzo de 1946, en el Westminster College de Fulton, Missouri, Winston Churchill dio un discurso acerca de la relaciones entre Este y Oeste y las posibilidades de mantenimiento de la paz. Según su percepción, las luces de la victoria aliada en la IIda Guerra Mundial habían comenzado a ensombrecerse. Afirmaba que nadie sabía qué iban a hacer la Rusia Soviética y sus organizaciones internacionales comunistas, ni cuáles eran los límites a sus tendencias expansivas. Comprendía que Rusia tenía el derecho a sentirse segura en sus fronteras occidentales de las agresiones alemanas. Pero desde el “(...) *Báltico hasta Trieste en el Adriático, una cortina de hierro ha descendido a lo largo del continente (...)*”⁴² De una u otra manera, todos estos países habían caído dentro de la esfera soviética y estaban sujetos a controles cada vez más intensos desde Moscú. La seguridad del mundo requería de una nueva unidad europea de la cual ninguna nación pudiera ser permanentemente apartada. Los partidos comunistas que se esparcían por todos lados “(...) *constituían un desafío creciente a la civilización cristiana.*”⁴³ Según Churchill, Occidente no podía cerrar los ojos y de esa manera creer que las dificultades y peligros serían solucionados. No se podía sólo esperar a ver qué pasaba. Tampoco desaparecerían por medio de una política de apaciguamiento. La doctrina del balance de poder era inconsistente para tratar con los soviéticos, ya que ellos admiraban la fuerza y tenían poco respeto por la debilidad militar. Por último, simplemente vale la pena aclarar que Churchill ya no era el Primer Ministro británico, por lo que sus palabras no significaban que fueran puestas en práctica. De hecho no lo fueron.

Sección II – El marco internacional

“*La ostopolitik de Pablo VI se basaba en un análisis de la situación mundial y una visión del futuro europeo según los cuales la división del continente era una faceta de lo permanente en las décadas por venir. La Unión Soviética era un enorme poder hegemónico regional, y mientras lo fuera, el muro de Berlín no iba a caer.*”⁴⁴ Había que ser realistas. Realismo significaba darle un menor valor al conflicto ideológico en las relaciones internacionales, y se ajustaba a un modelo de relaciones internacionales de estado a estado que operaba Casaroli. “*Las reformas en el mundo comunista llegarían en forma gradual, y la estabilidad era condición previa de la reforma.*”⁴⁵ En cuanto al futuro, tal vez un Este gradualmente liberalizado convergiría al cabo de muchas décadas con un Occidente que se volvía gradualmente más socialdemócrata en su política y economía.

⁴² Churchill, Winston. The Iron Curtain. En: *The Annals of America, Volumen 16, 1940-1949 The Second World War and after*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1976, p. 367

⁴³ Ídem, p. 369

⁴⁴ Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 314.

⁴⁵ Ídem, p. 315

Mientras tanto, la acosada Iglesia detrás del Telón de Acero tenía que sobrevivir. *“Para el Papa Pablo VI y Casaroli, sobrevivir significaba la supervivencia de la vida sacramental de la Iglesia, lo cual incluía a los sacerdotes y obispos. Un objetivo a mediano plazo era lograr acuerdos legales que permitieran a la Iglesia (con una mínima consulta a los gobiernos implicados) nombrar obispos.”*⁴⁶ Era la estrategia de *“salvar lo que pudiera salvarse”*, o *“espacio para respirar”* para la Iglesia. Lograr que esta estrategia funcionara, requería de ciertas concesiones, como *“disminuir la temperatura de la retórica anticomunista católica, desligar la Santa Sede de Occidente en política internacional y, también, refrenar la Iglesia clandestina creada en el este de Europa Central.”*⁴⁷ Significaba detener la ordenación clandestina de sacerdotes por parte de los obispos.

*“El sistema imperial impuesto en Yalta fue presentado como una alianza entre iguales, una hermandad nacida del deseo de los pueblos contra el fascismo (...). Occidente ha incumplido lo estipulado en Yalta, mientras que la URSS siempre observó las obligaciones del tratado escrupulosamente.”*⁴⁸ Las intervenciones soviéticas en Alemania del Este en 1953, en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968 fueron *“asistencia fraternal”*. La carrera armamentista causada por el complejo militar industrial de occidente, *“obligaba a la URSS y sus aliados, rodeados por enemigos agresivos, a mantener una postura militar puramente defensiva.”*⁴⁹ El poder de un estado manipulador fue defendido como el control público del poder y el ejercicio arbitrario del poder fue realizado observando *“las leyes”*. Lo que el pueblo experimentaba como su degradación era llamado su *“liberación”*. La expansión imperial de la influencia soviética fue *“soporte de los oprimidos de la tierra”*. El sistema totalitario y el sistema de la mentira dependían de la complicidad. El sistema se sostenía, no solo por el poder de la policía secreta y los aparatos de seguridad, sino por una gran masa de gente cuyo deseo era aceptar las apariencias como realidades.

Después de la invasión de Checoslovaquia en 1968, mucha gente en el Pacto de Varsovia había decidido que la vida sin honor era preferible a la resistencia. Y así es como la revolución tenía que empezar, no con la política sino con la cultura, que es lo mismo que decir con el individuo y su recuperación de la conciencia y del sentido de la dignidad. *“No podría haber una revolución política victoriosa en el sistema imperial de Yalta sin una previa revolución del espíritu.”*⁵⁰

La política de la Santa Sede en Europa central y del este desde fines de 1960 hasta 1978, sugiere que la diplomacia estaba basada en dos fundamentos, los cuales no eran compartidos por quien fuera luego Papa Juan Pablo II. Uno de ellos era que en la política del este de Pablo VI el sistema imperial de Yalta era visto primariamente en términos diplomáticos como un hecho histórico y geopolítico: quizás las cosas podrían haber sido mejores al término de la Segunda Guerra Mundial, pero la división de la Europa de la postguerra era un hecho. El por qué del sistema de Yalta no era considerado de particular importancia para la diplomacia de la Santa Sede. La división y el sistema eran hechos consumados y Pablo VI, quién pasó más de 30 años en el servicio diplomático del Vaticano,

⁴⁶ Ídem, p. 315

⁴⁷ Ídem, p. 315

⁴⁸Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism*. 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, p. 46. Traducción del Autor

⁴⁹ Ídem, p. 48

⁵⁰ Ídem, p. 48

estaba convencido que eran hechos que tenían que ser reconocidos al menos como un punto de partida para una estrategia. El status quo tenía que ser alcanzado y la situación de la Iglesia mejoraría con el tiempo. La estabilidad era una precondition para la reforma. El segundo fundamento de la política del este de Pablo VI era que él y sus colaboradores pensaban que los regímenes comunistas de Europa Central y del Este durarían por muchos años, no porque estuvieran legitimados por los pueblos, sino por la omnipresencia de la URSS como garante del mantenimiento externo del imperio de Stalin. Fue sobre estos dos fundamentos que la política del este de Pablo VI fue creada y luego ejecutada por el Cardenal Casaroli. De esta manera, la estrategia de la confrontación de Pío XII fue dejada de lado.

La política del Este de la Santa Sede cambió en 1978 con Juan Pablo II. *“Yalta fue para él fundamentalmente una catástrofe moral. En Yalta Polonia perdió la Segunda Guerra Mundial por segunda vez. Traicionada por el pacto Molotov – Ribbentrop de 1939, Polonia perdió nuevamente en Yalta cuando occidente dejó a los polacos a merced de Stalin. Yalta fue el triunfo de un falso y antihumano realismo sobre las promesas morales que le hicieron a Polonia sus aliados occidentales.”*⁵¹ Yalta fue la victoria de la violencia sobre los principios, fue donde las supuestas fuerzas de la libertad, confrontadas por un poder totalitario, fueron vencidas. La Segunda Guerra Mundial, que debía haber reestablecido la libertad y el derecho de las Naciones, terminó sin haber logrado sus objetivos, mas aún terminó con la expansión del comunismo totalitario sobre mas de la mitad de Europa y otras partes del mundo. Si Yalta fue entonces una injusticia, entonces el sistema imperial de Yalta debería ser tratado en ese nivel. *“El derecho es hacedor de justicia (...) debe volcarse en hechos, se debe hacer justicia, el derecho es entonces también un obrar. Este obrar consiste en, una vez detectadas conductas que no están acordes a la justicia intervenir para que se corrijan y lo estén. El derecho ajusta, es decir, corrige en dirección a la justicia las conductas de los miembros de la sociedad para que todas las conductas dentro de la sociedad sean justas logrando que la justicia no sea un mero concepto sino una realidad. El derecho es entonces hacedor de justicia. El fruto de esta justicia es la paz. En vano puede ser buscada si primeramente no se alcanza la justicia”.*⁵²

Tomar a Yalta simplemente como un hecho diplomático solo hacía las cosas peores porque todo lo que se construyera luego estaría basado en una injusticia. Karol Wojtyla no creía en la convergencia de las dos mitades de una Europa dividida por Yalta. No podía existir compromiso con la injusticia de base, y el Vaticano necesitaba en ocasiones que se lo recordaran. El cardenal Wojtyla nunca dudó de las buenas intenciones del Papa Pablo VI con su ostpolitik, que como lo expresara en cierta ocasión el obispo Casaroli, no era una política gloriosa. El arzobispo de Cracovia también creía tener la obligación de mantenerse solidario con un vecino perseguido y profundamente herido, la Iglesia de Checoslovaquia, donde la situación se había deteriorado durante los años de la ostpolitik vaticana. De modo que el cardenal Wojtyla y uno de sus obispos auxiliares ordenaron clandestinamente sacerdotes para el servicio en Checoslovaquia, pese al hecho de que la Santa Sede había prohibido que los obispos de ese país ordenaran sacerdotes desde la clandestinidad.

En cuanto a la situación internacional del momento, la *“paz y la convivencia”*, decía Juan Pablo II en su peregrinación a Polonia en 1979, exigían el final de *“todas las formas de colonialismo económico y cultural”*, es decir, que todas las alianzas que suscribiera un Estado debían partir de la base de una *“colaboración voluntaria”*.

⁵¹ Ídem, p. 96

⁵² Materia: Derecho Internacional Público, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.

Sección III – La Diplomacia de la Santa Sede

Para poder entender mejor la Diplomacia de la Santa Sede como sujeto del Derecho Internacional, como está específicamente señalado en la materia Derecho Internacional Público, es necesario hacer algunas aclaraciones para conocer su funcionamiento. Tomando como referencia la Conferencia pronunciada por el Nuncio Apostólico en la Argentina, monseñor Santos Abril y Castelló, del 16 de Noviembre de 2000 en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, podemos afirmar que la diplomacia de la Santa Sede es un “*servicio a la paz en el mundo*”. Hay varios elementos que deben ser tenidos en cuenta, como ser “*la personalidad jurídica de la Iglesia Católica; la misma personalidad de la Santa Sede como órgano supremo de la gobierno de la Iglesia; la autoridad soberana que dirige ambas, el Papa; la personalidad jurídica internacional del diminuto Estado soberano de la Ciudad del Vaticano, que nace para el servicio de la otra entidad jurídica que existe antes que él y que interviene en su creación, la Santa Sede; (...) y finalmente, los organismos diplomáticos y personas que operan al servicio de esa diplomacia.*” Se trata de una “*diplomacia verdadera, pero que tiene la especificidad de unos fines espirituales, morales y humanitarios, no políticos o de orden temporal.*”⁵³

Habiendo hecho estas aclaraciones, podemos afirmar entonces que la diplomacia de la Santa Sede posee todos los “*requisitos de ciencia y arte de ese género de interrelación, (...) está al servicio de una Institución, la Iglesia, que no es un Estado, sino un ente religioso y sobrenatural aunque a la vez social, dotado de autonomía e independencia desde su origen, con medios suficientes para su misión de salvación, con su propio ordenamiento jurídico y gobierno interno, con capacidad de relación internacional, con amplio reconocimiento internacional como sujeto, persona u ordenamiento jurídico primario.*” Los medios utilizados por la diplomacia de la Santa Sede son “*el funcionamiento de las propias estructuras diplomáticas, la función de arbitraje o mediación, los Concordatos y acuerdos, el ecumenismo y la participación en los organismos internacionales gubernativos o no gubernativos.*”⁵⁴

Un elemento fundamental de la diplomacia de la Santa Sede, que constituyó la que iba a ser llamada “*doctrina social*”, o “*magisterio social de la Iglesia*”, ha sido la encíclica Rerum Novarum, promulgada por el Papa León XIII en 1891. En ella, se destacan con toda claridad los principios fundamentales en orden a la solución de la cuestión obrera. A fines del Siglo XIX, la Iglesia se encontró ante un proceso histórico constituido por un conjunto de cambios radicales ocurridos en el campo político, económico y social, resultando una nueva concepción de la sociedad, del Estado y de la autoridad. Había aparecido una nueva forma de propiedad, el capital, y una nueva forma de trabajo, el trabajo asalariado.

Consecuencia de esta transformación era la “*división de la sociedad en dos clases separadas por un abismo profundo*”. Ante las gravísimas injusticias de la realidad social y el peligro de una revolución favorecida por las concepciones, que entonces eran llamadas socialistas, León XIII intervino con un documento que afrontaba la “*cuestión obrera*”. El Papa, y con él la Iglesia, se encontraban ante una sociedad dividida por un conflicto duro e inhumano, que no conocía reglas ni normas, se trataba del conflicto entre el capital y el trabajo. El Papa hizo una severa condena de la lucha de clases, pero consciente de que la paz

⁵³ Conferencia pronunciada por el Nuncio Apostólico en la Argentina Monseñor Santos Abril y Castelló, en el CARI, el 16 de Noviembre de 2000.

⁵⁴ Ídem

se edifica sobre el fundamento de la justicia. De esta manera, León XIII defendía los derechos fundamentales de los trabajadores, como ser la dignidad del trabajador, la dignidad del trabajo, y el derecho a la propiedad privada. También hace referencia a otros derechos, como el derecho a formar asociaciones privadas de profesionales y obreros o de obreros solamente. Esta es la razón por la cual la Iglesia defiende y aprueba la creación de los sindicatos. Tengamos en cuenta la íntima relación entre este concepto y el nacimiento de Solidaridad en Polonia poco menos de cien años después.

También hay que destacar la referencia al derecho a la limitación de las horas de trabajo, al legítimo descanso, al trato diverso a niños y mujeres, y al salario justo. Por último y no por eso menos importante, el derecho a cumplir libremente los propios deberes religiosos. Esta nítida afirmación es el germen del principio del derecho a la libertad religiosa, que posteriormente ha sido objeto de muchas y solemnes declaraciones y convenciones internacionales.

Desde el punto de vista de las relaciones entre el Estado y los ciudadanos, la *Rerum Novarum* critica los dos sistemas sociales y económicos: el socialismo y el liberalismo. Pero los acontecimientos de 1989 y 1990 en Europa Central y del Este, solo pueden explicarse a la luz de las situaciones anteriores, que fueron previstas y vislumbradas por León XIII y sus sucesores. En efecto, el Papa previó las consecuencias negativas de un ordenamiento tal como lo proponía el “*socialismo*”, que en ese entonces todavía se hallaba en el estadio de filosofía social y de movimiento más o menos estructurado. Aún no se presentaba, como sucedió más tarde, bajo la forma de un Estado fuerte y poderoso, con todos los recursos a su disposición. Supo valorar justamente el peligro que representaba para las masas ofrecerles el atractivo de una solución tan simple y radical de la cuestión obrera de entonces: “*para solucionar este mal (la injusta distribución de la riqueza junto con las miserias de los proletarios) los socialistas instigan a los pobres al odio contra los ricos y tratan de acabar con la propiedad privada estimando mejor que, en su lugar, todos los bienes sean comunes..., pero esta teoría es tan inadecuada para resolver la cuestión, que incluso llega a perjudicar a las propias clases obreras; y es además sumamente injusta, pues ejerce violencia contra los legítimos poseedores, altera la misión del Estado y perturba fundamentalmente todo el orden social.*”⁵⁵

El Concilio Vaticano II implicó para la diplomacia de la Santa Sede, la visión de una nueva dimensión. El principio de la libertad religiosa fue proclamado con vigor. Se desarrolló una diplomacia con mayor acento pastoral. Existe una identidad de objetivos que unifica la vida pastoral y diplomática. En la actualidad, aunque en la Iglesia ha desaparecido todo vestigio de poder temporal, la existencia del minúsculo Estado de la Ciudad del Vaticano, es suficiente para ofrecer al Papa una posición independiente, sin inmiscuirse en cuestiones temporales, comerciales o políticas.

Teniendo en cuenta la marca personal que Wojtyła imprimió a la diplomacia vaticana, y el papel de Casaroli como arquitecto de la *ostpolitik* de Pablo VI, el ascenso de éste al cargo de Secretario de Estado, resultó enigmático para muchos. En realidad, se trataba de un gran ejemplo de la “*astucia*” con que Juan Pablo II utilizaba los recursos de la curia. Este ascenso ponía las cosas más difíciles para la Unión Soviética y sus satélites. “*¿Cómo sostener públicamente que la Santa Sede renunciaba a su interés por encontrar puntos de contacto si el principal arquitecto de la antigua ostpolitik acababa de ser ascendido a la*

⁵⁵ Ídem

posición más alta de la curia? Como si fuera poco, Casaroli había sido una figura clave en la adhesión de la Santa Sede a la declaración final de Helsinki (1975), tratado que le hacía muchísima falta a la Unión Soviética para garantizar la división de Europa trazada en Yalta, aunque su obtención hubiera exigido aceptar las garantías en términos de derechos humanos que Casaroli había insistido en añadir a la declaración final.”⁵⁶ Se seguiría negociando discretamente con aquellos regímenes, y alimentado las relaciones creadas a lo largo de toda una década de intentos de acercamiento. Mientras tanto, el Papa mantendría su postura, ahora mucho más firme, ante los problemas de la Iglesia perseguida, remarcando en público los temas de derechos humanos y en especial la libertad religiosa.

Sección IV – Primeras acciones con repercusión internacional

Más allá de lo que dijeran los más fervorosos críticos anticomunistas de la *ostpolitik* de Pablo VI y el Cardenal Casaroli, ellos tenían como indudable objetivo la defensa de la Iglesia y de su gente. Sin embargo, ambos, diplomáticos veteranos, *“interpretaban la historia a través de filtros realistas bastante convencionales. Esta ostpolitik del Vaticano, y la propia naturaleza de la diplomacia papal como conjunto, cambiaron drásticamente el 16 de Octubre de 1978. El cambio no lo era sólo de tácticas, sino de principios. Wojtyla llevaba al papado una lectura muy personal de la historia contemporánea.”⁵⁷*

Desde el punto de vista filosófico, Karol Wojtyla era un realista, convencido que el hombre podía aprender la verdad de las cosas y dar explicaciones coherentes de lo aprendido. Sin embargo, su “realismo” filosófico no se traducía en una visión realista de las relaciones internacionales, que es aquella donde el motor de la historia está dado por el poder económico y militar. Como cristiano y analista de la dinámica de la historia, disentía de esta visión. *“Creía firmemente que Dios estaba al mando de la historia. Con el ejemplo de su Polonia natal, que había sobrevivido a la abolición del Estado polaco, estaba convencido que a largo plazo es la cultura quien impulsaba la historia. Según su pensamiento, los realistas se equivocaban, pues no es que el poder económico y militar no fueran importantes, sino que la cultura lo es todavía más; y el componente más importante de la cultura es el culto, o religión.”⁵⁸*

*“La teoría realista en las relaciones internacionales interpretaba la historia como el reino de la amoralidad”.*⁵⁹ Juan Pablo II no estaba de acuerdo. Como polaco y cristiano, la mejor manera de leer la historia era a través del prisma del análisis moral. Por lo tanto, la anexión de los países capturados por los comunistas al imperio de Stalin suponía una catástrofe moral. La condición previa para la Paz era la corrección de este sistema.

⁵⁶ Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 408

⁵⁷ Ídem, p.403

⁵⁸ Ídem, p. 403

⁵⁹Ídem, p. 403

“Según algunos autores, como el profesor y amigo del Papa, Stefan Swiezawski, el Concilio Vaticano II había marcado el final de la época constantiniana”⁶⁰ donde la Iglesia era una potencia entre las naciones más poderosas. El concilio había adoptado la postura de que el Estado justo era un Estado con poderes limitados y definidos constitucionalmente. La pérdida de los Estados Pontificios en 1870, y la definición del Estado justo del Vaticano II, implicaban una relación “*posconstantiniana*”, entre la Iglesia y el mundo de la política. “*La Iglesia continuaba velando por determinadas verdades sobre la condición humana y, como esas verdades tenían consecuencias públicas, la diplomacia de la Iglesia debía seguir en pie.*”⁶¹ Wojtyla creía que su relación con el mundo debía abarcar una defensa firme de los derechos humanos y nacionales básicos.

Si la *ostpolitik* cambió con su asunción, fue porque él conocía la situación de la Iglesia detrás de la cortina de hierro como sólo un nativo del Este de Europa, familiarizado con los idiomas y la cultura de la región podía saberlo. “*Juan Pablo II sabía que en los regímenes comunistas había algo radicalmente distinto, punto del que no parecían del todo conscientes los diplomáticos que habían concebido y ejecutado la ostpolitik de Pablo VI.*”⁶² Cualquier estado puede llegar a cometer algún acto criminal, pero los Estados comunistas eran “*empresas criminales por naturaleza*”. El “*Estado de derecho*” en un régimen comunista, era una farsa; los regímenes comunistas cometían actos violentos y alimentaban un enorme aparato represivo. El terror era un modo rutinario de mantener el orden, un modo que podía dar a los regímenes comunistas una apariencia invencible. Sin embargo, el nuevo Papa había sido testigo de las debilidades del comunismo tanto como de sus puntos fuertes aparentes, y sabía que la resistencia cultural podía ser un antídoto eficaz contra la “*invencibilidad*” del Estado criminal.

“*La televisión polaca, controlada por el Estado, no hizo el anuncio de la elección del cardenal Wojtyla como Sumo Pontífice hasta varias horas después de que se recibiera la noticia, pues había que decidir qué postura asumiría el partido. Entretanto, la noticia había llegado por vía telefónica a la Curia Metropolitana de Cracovia*”,⁶³ y se había propagado rápidamente. A manos de los manipuladores funcionarios comunistas, la noticia se convertiría en un triunfo del nacionalismo polaco. Para el pueblo de Polonia, la elección de Wojtyla supondría un signo de esperanza, era un eslavo como ellos, que conocía las mentiras y tácticas de los comunistas y sabría qué hacer para combatirlos y derrotarlos, logrando liberar a los pueblos.

Sus primeras exclamaciones “*¡No tengáis miedo!*” y “*¡Abrid las puertas a Cristo!*”, eran un llamado inconfundible a que, detrás del Telón de Acero, la Iglesia perseguida recurriera a otra clase de armas. Lo eran también sus frecuentes referencias a la libertad religiosa. Había que defender a la sociedad del mal que la amenazaba, y no vacilar en enfrentarse con el poder cuando lo exigía la defensa del orden moral. Su firme defensa de los perseguidos no se limitaba a la Iglesia en Polonia. “*Tomó rápidas medidas para fortalecer a la Iglesia checoslovaca, probablemente la comunidad cristiana sometida a mayor presión en*

⁶⁰ Ídem, p. 403

⁶¹ Ídem, p. 404

⁶² Ídem, p. 403

⁶³ Ídem, p. 351

todo el Imperio soviético externo.”⁶⁴ Los resultados del apoyo personal del Papa fueron importantísimos. Durante la siguiente década, el cardenal praguense Francis Tomásek, que había sido bastante cauto en sus relaciones con el régimen comunista checoslovaco, se convirtió en uno de los críticos más batalladores y temidos del comunismo checoslovaco.

Otra mano de ayuda fue tendida a los ucranianos, adelantándose al milenario del cristianismo en Kiev (1988). El Papa citaba la Declaración Universal de los Derechos Humanos y su “principio de libertad religiosa”, que garantizaba unos derechos de los que con toda certeza no disfrutaba la Iglesia católica griega en la República Soviética Ucraniana.

El 20 de octubre, Juan Pablo II recibió al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede. Allí les dijo que no eran sólo “*representantes de gobiernos, sino de pueblos y naciones.*” Subrayó que la historia de Polonia le había enseñado a respetar los valores propios de cada nación y a cada pueblo, sus tradiciones y sus derechos entre los demás pueblos. La Santa Sede no tenía pretensiones de poder tal como lo entendía el mundo. Por ello, no necesitaba privilegios especiales, si bien la justicia exigía libertad religiosa para todas las personas, incluido el derecho al culto y a participar de la vida pública. El discurso fue breve, pero marcó el primer paso de una nueva actitud papal hacia la política internacional, una actitud donde la máxima prioridad era la conservación de la cultura, y donde la libertad religiosa era la prueba de fuego no negociable de una sociedad justa.

Este cambio hacia una actitud más protagónica en el plano internacional, tuvo su primera iniciativa diplomática dos días antes de la Navidad de 1978: “*envió a Chile y Argentina al Cardenal Antonio Samoré para mediar en la solución del conflicto de fronteras del Canal de Beagle, que amenazaba con provocar una guerra. La Santa Sede no había ejercido de mediador internacional desde 1885, año en que había solucionado las diferencias entre España y Alemania por las islas Carolinas.*”⁶⁵ La misión fue exitosa. Ambos países solicitaron el 9 de enero de 1979 la mediación papal. Juan Pablo II, mediante su iniciativa directa y personal, impidió una guerra entre dos naciones hermanas y católicas.

Juan Pablo II pensó que debía pasar la Navidad en Belén, y más tratándose de su primera Navidad como pontífice. La idea produjo consternación en la Secretaría de Estado. Belén estaba en la franja oeste, un territorio muy disputado desde la guerra árabe-israelí de 1967. La Santa Sede no tenía relaciones diplomáticas completas con ninguno de los Estados en juego. No podía abstraerse una peregrinación a Belén del ovillo de consideraciones que atañían el papel de la Santa Sede en la región. La visita habría sido, pues, una pesadilla logística. El Papa no podía llegar a Belén como simple peregrino por lo que finalmente retiró la propuesta.

“*La idea de una peregrinación improvisada a Belén también era un indicativo de que la opinión de Juan Pablo II sobre la relación del papado con la política mundial se diferenciaba bastante de la de sus predecesores. Juan Pablo creía que el status excepcional de la Santa Sede en el derecho internacional y la práctica diplomática jugaban a favor de la Iglesia, pues le concedía un papel en las instituciones internacionales, jurídicas y políticas, así como un foro donde expresar sus preocupaciones morales.*”⁶⁶ De modo similar, la

⁶⁴ Ídem, p. 405

⁶⁵ Ídem, p. 372

⁶⁶ Ídem, p. 379

independencia del microestado de la Ciudad del Vaticano protegía al papado de cualquier dependencia respecto a un poder estatal. El Estado Vaticano garantizaba la libertad de la Iglesia, y en ese sentido era un ejemplo de libertad religiosa. Sin embargo, a ojos de Juan Pablo II el status jurídico internacional de la Santa Sede, y la independencia del Estado del que era soberano, no constituían objetivos en sí mismos, sino medios para lograr la verdadera meta: predicar el evangelio. No podía permitirse que las reglas del juego, tal como se entendían en la política internacional, entorpecieran aquella misión evangélica y apostólica.

Desde León XIII, los Papas habían aprendido a enfrentarse con los asuntos del mundo armados de la fuerza moral de su cargo. Juan Pablo II ideó nuevas estrategias para que la Iglesia se desvinculara del poder temporal, en lo que vino a ser una nueva declaración de la independencia de la Iglesia, encaminada a afirmar sin miedo su papel moral en los asuntos del mundo.

La cúpula soviética, o como mínimo sus miembros más perspicaces, advirtieron que había mucho más en juego que lo que sus camaradas menos despiertos tomaban por otro episodio pasajero relacionado con la fiebre religiosa de los polacos, eternamente agitados. Las reacciones soviéticas iniciales a la noticia de la elección de Karol Wojtyła fueron discretas, teñidas incluso de cierto optimismo. El semanario político *Novoe Vremya* daba a entender que el nuevo Papa proseguiría las políticas de Juan XXIII y Pablo VI: *“La experiencia lamentable de Pio XII demuestra que el anticomunismo es un callejón sin salida para la Iglesia.”* Según los soviéticos, la elección de Wojtyła debía entenderse como una derrota de los cardenales italianos que querían retrasar la puesta en práctica del Concilio Vaticano II.

En realidad, la cúpula soviética estaba conmocionada. Habían dejado saber que preferían tener a Solzhenitsin como secretario general de las Naciones Unidas que a un Papa polaco. Yuri Andropov, jefe de KGB, se daba cuenta de que las cosas habían cambiado. Si Andropov había captado la amenaza planteada al régimen soviético por Solzhenitsin, no tardó en comprender que la elección de Karol Wojtyła significaba un problema grave para la Unión Soviética y su imperio externo. Encargó un análisis de la elección a la Primera Sección (Informes) del KGB. El informe, *“concluía que Wojtyła había sido elegido como resultado de una conspiración germano-estadounidense, en la que los papeles clave correspondían al arzobispo polaco-estadounidense John Krol, y a Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter. Supuestamente, el objetivo del plan era la desestabilización de Polonia como primer paso hacia la desintegración del Pacto de Varsovia. La valoración del riesgo era acertada.”*⁶⁷

Paralelamente, el Comité Central del Partido Comunista Soviético encargó a su vez un análisis de las consecuencias políticas de la elección de Wojtyła. El informe, redactado por Oleg Bogomolov, director del Instituto para la economía del Sistema Socialista Mundial, y terminado casi tres semanas antes de la elección de Wojtyła, calificaba al mismo de *“derechista,”* que había causado problemas en Polonia, evitando al mismo tiempo un asalto frontal contra el comunismo. *“Identificaba con acierto un problema inmediato: era probable que dicha elección incrementara las prisiones del Vaticano en favor de la libertad religiosa en los países del Pacto de Varsovia.”*⁶⁸ Proponía también una serie de contramedidas, entre

⁶⁷ Ídem, p. 381

⁶⁸ Ídem, p. 381

las que se destacaba la de advertir secretamente a la Santa Sede de que una campaña hostil en favor de los derechos humanos aumentaría la represión de las instituciones religiosas en el centro y el este de Europa. Otro punto que el informe destacaba eran las simpatías de Wojtyła por los católicos griegos, base del nacionalismo ucraniano. La entrevista de Juan Pablo II con el cardenal ucraniano exiliado Iósif Slipyi en noviembre de 1978 no pasaría inadvertida para los soviéticos.

Los hombres que gobernaban la URSS en la era Brezhnev, tenían una formación básica procedente de las purgas estalinistas, por lo tanto se interesaban menos en las discusiones ideológicas que sus predecesores de los años veinte y treinta. Sin embargo, *“la ideología marxista leninista era muy importante, pues legitimaba su poder sobre la Unión Soviética multinacional y sus satélites.”*⁶⁹ Ellos gobernaban en nombre de la dinámica de la historia, y, según la doctrina Brezhnev, esa dinámica no podía ser contrarrestada. Tal era el contexto en que planteaban su relación con la Iglesia católica y analizaban los pro y los contra de la *ostpolitik* de Paulo VI. Hombres como Brezhnev, Gromiko y Andropov no creían en ninguna convergencia histórica entre un mundo comunista en proceso de liberalización y un Occidente cada vez más social democrático. *“Agradecían la ostpolitik porque, como bajaba la temperatura del enfrentamiento público entre la Iglesia católica y el comunismo mundial, permitía la consolidación de la postura soviética en sus imperios interno y externo, al tiempo que debilitaba el arraigo de una institución a la que consideraban su enemigo histórico implacable.”*⁷⁰

*“Ningún héroe de la historia polaca (ni el rey Juan III Sobieski, ni Tadeuz Kosciuszko, ni Józef Pilsudski) había entrado jamás en Varsovia como Juan Pablo II el 2 de Junio de 1979.”*⁷¹ En su primer discurso frente a más de tres millones de polacos reunidos en la plaza de la Victoria de Varsovia, confirmó que volvía a su casa como *“peregrino”*, y que había sido escogido para cumplir lo que se le había impedido hacer a Pablo VI durante las celebraciones del milenio de 1966. No puede existir una Europa justa sin la independencia de Polonia dibujada en su mapa. *“Siete horas después de la llegada del pontífice, la respuesta de los polacos demostraba que Polonia no era un país comunista, sino una nación católica atrapada en un Estado comunista.”*⁷²

No puede decirse que los comentaristas políticos de Occidente hayan apreciado la importancia de lo que comenzó a gestarse en 1979 en Polonia. Por ejemplo, el famoso *Corriere Della Sera*, no produjo ningún comentario atípico en su análisis de la peregrinación. La visita de Juan Pablo II fue *“un signo de apertura de un Papa que viene del Este y quiere construir un fuerte y duradero puente hacia ellos”*. Juan Pablo II quería seguramente construir puentes, pero ningún puente entre el Oeste y el Este iba a durar sobre la base del sistema imperial de Yalta, y su expresión política en el Pacto de Varsovia. La Iglesia no necesitaba privilegios más allá de la libertad de llevar a cabo su misión evangélica y moral.

⁶⁹ Ídem, p. 383

⁷⁰ Ídem, p. 383

⁷¹ Ídem, p. 398

⁷² Ídem, p. 402

“El ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andréi Gromiko, llegó al Vaticano el 24 de Enero de 1979 para ver en persona qué clase de hombre era el nuevo Papa.”⁷³ Sabía que el Vaticano no estaba aislado de la política mundial, había celebrado una reunión con Juan XXIII y cinco con Pablo VI. Al margen de cómo los comunistas analizaran y distorsionaran los temas tratados en la audiencia a través de sus perspectivas ideológicas, cuando el Papa planteó su preocupación por el tema de la libertad religiosa en la Unión Soviética, Gromiko contestó evadiendo la respuesta y acusando a Occidente de generar rumores infundados. Pero los soviéticos fueron conscientes de estar tratando con un Papa muy distinto y peligroso para sus intereses.

Unos meses más tarde, durante su peregrinación a Polonia, Juan Pablo II advirtió a los hombres de Moscú y de Varsovia, que quería seguir considerando “*el bienestar de Polonia como el mío propio, y que lo compartía con la misma profundidad que si todavía viviera en este país y fuera un ciudadano de este Estado*”. No deben haber dudas de que la advertencia fue recibida como tal. Era cierto que Polonia había reaccionado intensificando su fe cristiana, constituyendo una lección cuyos ecos se propagaban más allá de las fronteras polacas.

Los hombres del Kremlin comenzaron a tener especial interés y honda preocupación por el impacto de Juan Pablo II en el panorama mundial, sobre todo en los imperios interno y externo de Stalin, la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. Un informe oficial soviético se quejaba que el Vaticano hubiera empezado a “*usar la religión en la lucha ideológica contra los países soviéticos*”, lo cual, lógicamente, se consideraba “*una actitud más agresiva*” en lo tocante a las relaciones entre la Iglesia y los jefes de gobiernos comunistas. “*El tres de noviembre de 1979, el Secretariado del Comité Central dio su aprobación a una “Decisión de trabajar contra las medidas del Vaticano en relación con los estados socialistas”. El documento era obra de un grupo en el que figuraba el segundo del KGB, Víctor Chebrikov. Entre las personas que aprobaron el plan se hallaban Mijaíl Suslov, gran custodio de la ideología comunista, y dos hombres que con el paso del tiempo ocuparían el cargo de secretario general del Partido Comunista Soviético: Konstantin Chernenko y Mijaíl Gorbachov.*”⁷⁴

Esta contraofensiva planeada tenía varios componentes. Uno de ellos no tenía un buen presagio, “*tanto por la ambigüedad del objetivo como por la elección del organismo que debía ponerlo en práctica.*”⁷⁵ Al igual que el Ministerio de Relaciones Exteriores, la KGB recibió órdenes para mejorar la calidad de la lucha contra la nueva política exterior del Vaticano.

Dos semanas después que la cúpula soviética aprobara el plan, “*equivalente a una casi declaración de guerra contra Juan Pablo II*”,⁷⁶ un joven terrorista turco que se había escapado de la cárcel, escribía a un periódico de Estambul expresando que se sentía muy ofendido con la visita del nuevo Papa a Turquía, responsabilizaba a los imperialistas de occidente por esta maniobra, y exigía que se cancelara la visita o mataría sin dudas al Papa.

⁷³Ídem, p. 406

⁷⁴ Ídem, p. 489

⁷⁵ Ídem, p. 489

⁷⁶Ídem, p. 490

También manifestaba que esa había sido el único motivo de su huída de la cárcel. Su nombre era Mehmet Alí Agca.

Sección V – Conclusiones

El Vaticano venía sosteniendo una posición claramente apaciguadora en su relación con los comunistas que regían los países sometidos de Europa Central y del Este. La diplomacia vaticana había virado de una prácticamente negación a tratar con los comunistas, a un intento de crear puntos de contacto que permitieran a la Iglesia la realización de sus actividades en dichos países. Juan Pablo II imprimió un giro dramático en esta política, al tomar una actitud con mayor iniciativa y fundamentada en principios de orden cultural y de paz y libertad.

Las primeras acciones de Juan Pablo como Papa, estaban basadas en su idea de predicar la unidad europea mediante la reconciliación entre naciones. Admitía razonablemente el hablar de una “Europa Occidental” y una “Europa Oriental”, pero no era la resultante de la cortina de hierro. En ambas existían distintas tradiciones, pero en ambas se vivía la misma cristiandad. El Papa vinculaba la libertad religiosa y la integridad de Polonia a la causa de la unidad europea. Sin necesidad de recurrir públicamente a hacer mención de “Yalta”, Juan Pablo II se había colocado a sí mismo y a la Iglesia en contra de la división de Europa posterior a 1945. Se había convertido en una amenaza contra las posiciones comunistas, precisamente porque desplegaba armas a las que el comunismo era muy vulnerable.

CAPITULO IV

EL PAPA JUAN PABLO II Y LA CAÍDA DEL COMUNISMO

Sección I – Introducción

“Karol Wojtyla no accedía al papado con un plan para dismantelar la Unión Soviética o su imperio externo. Jamás se le habría ocurrido concebir sus responsabilidades en esos términos. Estaba decidido a dar testimonio público de la verdad sobre la condición humana tal como aparece en el Evangelio de Jesucristo. Un papado expresamente evangélico no podía sino enfrentarse con las falsificaciones sobre la condición humana, la comunidad, la concepción de las relaciones internacionales y el destino del hombre defendida por el comunismo.”⁷⁷

Como fuese especificado en la Materia Política Internacional Contemporánea, *“Como hemos visto, hasta pocos años antes de la finalización de la Guerra Fría y el fracaso del totalitarismo de izquierda, prácticamente ningún estadista, periodista o investigador lo había contemplado como un escenario con cierto grado de factibilidad.”⁷⁸*

La resistencia de Juan Pablo II a aceptar la partición europea de Yalta como hecho consumado significaba un desafío frontal a la estrategia soviética de posguerra. Desde el punto de vista soviético, el asunto ya era grave de por sí, pero un Papa eslavo, capaz de dirigirse en su propio idioma a la apesadumbrada población del Imperio Soviético, era una pesadilla que excedía los peores temores de los hombres del Kremlin. Hay que añadir a esto los términos con que expresaba Juan Pablo II este desafío. *“Evitó, como en su época de arzobispo de Cracovia, toda condena directa del marxismo leninismo, que lo habría expuesto a la acusación de ser un político eclesiástico aliado de Occidente.”⁷⁹* Asimismo, con su tenaz insistencia en los derechos humanos (con énfasis en la libertad religiosa), atacaba con sutileza el núcleo del proyecto histórico comunista, esto es, la afirmación de que el comunismo era el verdadero humanismo del siglo XX, y el auténtico liberador de la humanidad.

“Las esperanzas puestas por el Kremlin en la Ostpolitik vaticana de finales de los sesenta y buena parte de los setenta habían sido hecha trizas. El nuevo Papa representaba una grave amenaza, no sólo al Pacto de Varsovia sino a la propia Unión Soviética, y lo era, justamente, por su condición de testigo, por haber vivido bajo ese sistema perverso, más que como político.”⁸⁰

⁷⁷ Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 383

⁷⁸ Materia: Política Internacional Contemporánea, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.

⁷⁹ Ídem, p. 383

⁸⁰ Ídem, p. 384

La ideología marxista “no podía hacer por la teología cristiana lo que había hecho Aristóteles por Tomás de Aquino, ya que la visión marxista de la persona humana fallaba por su base, y ese error antropológico impregnaba la política y la economía del marxismo.”⁸¹ Contra la reducción materialista del humanismo que suponía el marxismo, la Iglesia proponía la verdad de que el hombre no puede reducirse a ser un mero componente de la naturaleza, ni un elemento anónimo de la evolución. “El humanismo cristiano era el fundamento de la doctrina social de la Iglesia, donde hombres y mujeres no eran las víctimas de fuerzas históricas o económicas impersonales, sino forjadores de sociedad, economía y política”.⁸² Defendiendo la libertad religiosa, protestando contra la coacción y la tortura, promoviendo el derecho de participación en la vida pública, la Iglesia no necesita recurrir a sistemas ideológicos para amar, defender y colaborar en la defensa del hombre.

La Iglesia ve en la promoción y defensa de los derechos humanos la respuesta a muchas de las amenazas que han convertido al siglo XX en una de guerras mundiales, ideologías erradas, poder totalitario del Estado, terrorismo, etc.

Entonces, Juan Pablo II define el gran tema de su pontificado: los derechos humanos. Insiste en que la libertad religiosa es el primer objetivo y derecho inalienable de la persona humana. De esta manera, como lo señalara en la Encíclica Redemptor Hominis, lanza un desafío al mundo del que ha venido, el de detrás de la cortina de hierro, afirmando que “la restricción de la libertad religiosa de los individuos y las comunidades no sólo es una experiencia dolorosa, sino que es, ante todo, un ataque a la propia dignidad del hombre.”

Dentro del ámbito estricto de las relaciones internacionales y la diplomacia, había que romper con el status de coexistencia imperante en el direccionamiento de la política exterior de las principales potencias. Los soviéticos habían hecho bien claro cuál era su percepción de los límites de la coexistencia internacional. Para ellos, no implicaba el derecho de otros de buscar el debilitamiento de lo que llamaban la unidad del campo socialista. No debía usarse para erosionar la base ideológica del socialismo o para interferir en sus asuntos internos. Tampoco suponía ninguna incompatibilidad, particularmente en la esfera ideológica, en la cooperación con Occidente, por un lado, y lo que los soviéticos veían como la evolución de la lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo, por el otro.

Sección II – La estrategia peregrina: primeros viajes

Junio de 1979. Los nueve días de peregrinación en Polonia durante ese mes, fueron, para Juan Pablo II, el comienzo triunfante del fin del sistema imperial de Yalta, no solo en Polonia, sino a lo largo de todo el imperio de Stalin. En las sucesivas visitas a distintas ciudades polacas, Juan Pablo II dio comienzo al proceso mediante el cual el sistema comunista fue finalmente desmantelado desde adentro. En sus 32 sermones no predicó la insurrección, pero sí la revolución del espíritu que mantenía cautivos a los polacos del sistema de poder. Su accionar comenzó incluso durante la primera entrevista con Edgard Gierek, jefe de gobierno, y otros funcionarios oficiales. Después que éste, en su discurso, ponderara la importancia para Polonia de su irrompible alianza con la Unión Soviética, Juan

⁸¹ Ídem, p. 389

⁸² Ídem, p. 389

Pablo II replicó que la paz sólo podría ser construída sobre el respeto de los derechos humanos básicos, que incluían el derecho de las naciones a la libertad y al desarrollo de su propia cultura.

Juan Pablo II desafió al sistema comunista y a sus líderes afirmando que *“Cristo no puede ser excluído de la historia del hombre y del mundo, y es imposible entender la historia de Polonia sin referencias a Cristo y sus raíces cristianas”*. El humanismo marxista se presentaba de este modo como inhumano. Y le dedicó aún críticas más filosas: *“Recuerden esto: Cristo nunca hubiera estado de acuerdo en considerar al hombre solo como un medio de producción.”*

El politólogo Bogdan Szajkowski describió esos nueve días de Junio como un *“terremoto psicológico, una oportunidad para la catarsis política del pueblo”* Pero fue mas que eso, fue también una catarsis espiritual, donde millones de polacos decidieron que era hora de vivir *“como si fueran libres”*. El hecho puntual es que los polacos hoy en día recuerdan la peregrinación de 1979 como el origen de la revolución de 1989, como el punto en el que Polonia irreversiblemente giró hacia un futuro no comunista.

El historiador y disidente Adam Michnik, quien tres años antes había desafiado a sus colegas de la izquierda a terminar con su tradicional anticlericalismo, afirmó que la peregrinación de 1979 fue una *“lección de dignidad”*, un *“plebiscito nacional”*.

Janusz Onyszkiewicz, un católico con ciertas dudas que se convertiría en el vocero de Solidaridad en 1981, describió la peregrinación como el punto en el que *“nosotros”* y *“ellos”* fueron decisivamente clarificados como la lucha entre *“la sociedad”* y *“el poder”*. Antes de 1979 estaba muy claro quienes eran *“ellos”*, el régimen. Pero no estaba muy claro quienes eran *“nosotros”*. El Papa vino y el *“nosotros”* fue claro: *“nosotros”* somos la sociedad, y el país es nuestro. El pueblo tomó dimensión de su poder moral y social durante esos nueve días y este sentimiento fue la máxima victoria psicológica y moral, un punto de inflexión histórico que los comunistas no podrían nunca remontar.

Estos movimientos tácticos no eran entendidos por el Papa sólo como parte del enfrentamiento. Juan Pablo II estampó en esta lucha el punto de vista de un filósofo y un teólogo convencido que el más débil flanco comunista estaba en la esfera de la realidad; y su visión de la economía, política y fracasos sociales eran expresiones de sus errores fundamentales sobre la naturaleza de la persona humana. Consiguientemente, aunque fuese una cuestión de moralidad, se requería de una estrategia, no solo de tácticas pragmáticas, para colocar la confrontación con los comunistas en el nivel más básico de su fracaso.

Los preparativos para la visita papal, incluída la tarea de organizar a las multitudes, se dejaron por completo en manos de la Iglesia, error estratégico del régimen. *“Después de treinta años oyendo decir que no podía organizarse a sí misma independientemente del Estado o el partido, la gente veía la oportunidad de someter esa afirmación a una prueba empírica.”*⁸³ Varias semanas antes de la visita papal, el pueblo polaco había refutado la afirmación de que la sociedad sólo podía ser correctamente organizada por su *“vanguardia”*.

El régimen polaco intentaba evitar males mayores. En marzo el Partido Comunista Polaco envió instrucciones secretas a los profesores de los colegios de todo el país, que luego

⁸³ Ídem, p. 412

fueron divulgadas por una publicación clandestina: *“El Papa es nuestro enemigo. (...) Sus dotes poco frecuentes y su sentido del humor lo convierten en un hombre peligroso, porque seduce a todo el mundo, sobre todo a los periodistas. Para colmo, suele hacer gestos fáciles en sus apariciones multitudinarias, como ponerse un sombrero típico, estrechar todas las manos, dar besos a los niños, etc. Su modelo son las campañas presidenciales estadounidenses. (...) Es peligroso porque convertiría a San Estanislao en patrón de la oposición a las autoridades y en defensor de los derechos humanos. Ha sido una suerte que hayamos evitado su presencia el ocho de mayo. (...) Dada la movilización de la Iglesia polaca, nuestras actividades encaminadas a ateizar a la juventud no deben disminuir, al contrario, deben ser potenciadas al máximo. (...) A ese respecto quedan permitidos todos los medios, y no hay lugar para los sentimientos.”*⁸⁴

Octubre de 1979. Juan Pablo II pronunció uno de los discursos cruciales de su pontificado. Lo hizo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su sede neoyorquina. *“Lo que tenía que decir el Papa sobre los derechos humanos era un desafío directo a cómo se planteaban la política internacional y la búsqueda de la libertad la mayoría de los Estados miembros de la ONU”*.⁸⁵ Juan Pablo II llegaba en un momento de creciente desasosiego y agitación política por la competencia nuclear entre el Este y el Oeste. Negociaciones de control de armas y protestas antinucleares eran moneda corriente. Los negociadores diplomáticos tenían la convicción de que era posible excluir las armas nucleares del tira y afloje político entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, consideraban que con fuerza de voluntad política podía solucionarse el dilema armamentístico y conseguir la paz, aunque la competición ideológica quedara sin resolver. La causa de la guerra eran las armas. La paz era ausencia de guerra. El control armamentístico podía evitar la guerra. Así pues, existía un consenso tácito entre los diplomáticos en torno a aquella lectura *“realista”* del problema. El Papa tenía una idea muy distinta de cómo funcionaba la política mundial a finales del siglo XX, y estaba a punto de expresarla con absoluta claridad.

Su discurso de una hora en la ONU comenzó con la afirmación de la importancia de la ONU y el papel distintivo de la Santa Sede en los asuntos del mundo. No se dirigiría a ellos como un diplomático mas, hablando del poder *“de acuerdo con las reglas del club, sino que como estigo de la verdad sobre el hombre en su conjunto, en toda la plenitud y la riqueza plural de su existencia espiritual y material.”*⁸⁶ Sólo el bienestar del hombre justificaba la política, tanto nacional como internacional. Por eso, el *“documento fundacional”* de la ONU, el que le otorgaba su razón de ser moral, no era la Carta de la ONU, sino la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Sólo podía contribuirse a la paz a través de la *“definición, el reconocimiento y el respeto a los derechos inalienables de los individuos y las comunidades de pueblos”*.

*“Abordando la carrera armamentística, Juan Pablo II rechazó la idea de que el peligro de guerra nuclear pudiera separarse del conflicto entre el comunismo y sus adversarios.”*⁸⁷ La amenaza de la guerra en el mundo contemporáneo no se debía a las armas en sí, sino a formas de injusticia que, impuestas a conciencia por determinados gobiernos,

⁸⁴ Ídem, p. 414

⁸⁵ Ídem, p. 466

⁸⁶ Ídem, p. 471

⁸⁷ Ídem, p. 472

violaban los derechos humanos, destruían las sociedades y amenazaban, por ende, al orden internacional en su conjunto.

El mundo estaba tratando de definir cuáles eran los derechos inalienables del hombre. Se trataba de derechos civiles, libertades políticas y derechos sociales y económicos básicos. Para Juan Pablo el principal era el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y religión.

Para que no quedaran dudas acerca de quiénes eran algunos de los perpetradores principales de la *“injusticia en el campo del espíritu”*, Juan Pablo identificó como amenazas a la paz a aquellos sistemas que, pese a suscribir los acuerdos internacionales sobre derechos humanos, creaban formas de vida social *“donde el ejercicio práctico de esas libertades condena al hombre a convertirse en ciudadano de segunda o tercera clase, a ver limitada su carrera profesional o su acceso a determinados cargos, y hasta a perder la posibilidad de educar libremente a sus hijos”*.

Sin mencionar siquiera las palabras *“comunismo”* o *“marxismo leninismo”*, el discurso era un desafío audaz al sistema soviético, y en calidad de tal fue interpretado. Daniel Patrick Moynihan, ex embajador de los Estados Unidos ante la ONU, afirmó *“puedo decir que los delegados soviéticos y de Europa del Este sabían perfectamente de qué estaba hablando y, por una vez, en aquella sala no pusieron cara de aburridos, sino de asustados”*. El discurso también marcó el momento en que la Iglesia católica se comprometió sin ambigüedades con la causa de la libertad humana y la defensa de los derechos humanos básicos, principales objetivos de su participación en la política mundial. El compromiso estaba implícito en la encíclica de Juan XXIII *Pacem in Terris* (1963), así como en la Declaración sobre la Libertad Religiosa del Concilio Vaticano II. Juan Pablo II acababa de hacerlo explícito y le imprimió un compromiso de carácter público. *“La Iglesia desempeñaría su papel de defensora de los derechos humanos básicos a partir de un humanismo cuyas afirmaciones podían ser suscriptas por cualquier persona de buena voluntad.”*⁸⁸

Fines de 1980. En vísperas de la reunión de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, celebrada en Madrid, el Papa hizo otra intervención en la política mundial a favor de los derechos humanos. La declaración final de Helsinki, firmada en 1975, preveía conferencias periódicas para controlar su cumplimiento, y *“la conferencia de Madrid de 1980-1981 se convirtió en foro internacional para hacer que la Unión Soviética y sus satélites del Pacto de Varsovia rindieran cuentas de las garantías sobre derechos humanos que habían firmado cinco años antes en Helsinki.”*⁸⁹ La situación de los derechos humanos en el mundo comunista europeo no había mejorado desde la declaración final, y hasta podría decirse que había empeorado.

El Papa Juan Pablo II envió una carta pastoral a los jefes de Estado de los treinta y cinco países que firmaron el Acta Final de Helsinki. En ella pedía que en todo el mundo se reconocieran cada vez más los derechos humanos como componente vital en la búsqueda de la paz, debiendo analizar en Madrid la *“situación presente”* de la libertad en Europa, con especial referencia a la libertad religiosa. Esta carta constituía otro desafío inequívoco al sistema de Yalta y la ideología que los soviéticos justificaban. Poco después el Papa fue aún

⁸⁸ Ídem, p. 474

⁸⁹ Ídem, p. 519

más allá al dar a conocer el tema de su mensaje anual para el primero de Enero, día Mundial de la Paz: “*Servir a la paz, respetar la libertad.*” La afirmación soviética de que podía trabajarse por la paz sin referencia a los derechos humanos sufría un nuevo ataque por parte del Papa.

Sección III – La estrategia teológica: Encíclicas

Sollicitudo rei socialis, sobre los problemas actuales del desarrollo de los hombres y de los pueblos, fue promulgada en 1988. En ella, Juan Pablo traza un panorama social, económico y político de la situación del mundo en esa fecha. Alega que las iniciativas personales no podían ser suprimidas en nombre de la supuesta igualdad de todos los miembros de la sociedad. Sollicitudo es completamente antitotalitaria, y resueltamente anticomunista. Niega que exista el derecho a que un grupo social, como por ejemplo un partido político, usurpe el papel de líder único. Sin embargo, afirma que “*tanto el capitalismo liberal como el colectivismo marxista*”, las dos ideologías responsables de la “*tensión entre Este y Oeste*”, eran “*imperfectas y necesitadas de una corrección radical*”.

Centessimus Annus fue promulgada el 1ro de Mayo de 1991, en conmemoración de la encíclica Rerum Novarum de León XIII de 1891, de la que ya hemos hecho referencia anteriormente. Pero lo realmente novedoso es la validez actual y su relación con los hechos del presente, de los conceptos, afirmaciones y previsiones que dicha encíclica contenía con respecto a los ordenamientos jurídicos, políticos, sociales y económicos de los Estados, y a los derechos que deben caberle a los ciudadanos y a los instrumentos para tratar las cuestiones obreras. Luego de reconocer los méritos de León XIII, Juan Pablo II afirma que el “*error fundamental del socialismo es de carácter antropológico*”, ya que considera a todo hombre con un simple engranaje del organismo social, de manera que el “*bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico-social*”. Desaparece el concepto de persona “*como sujeto autónomo de decisión moral*”.

La negación de Dios priva de su fundamento a la persona y la induce a organizar el orden social prescindiendo de la dignidad y responsabilidad de la persona. De esta raíz atea surgen los medios de acción propios del socialismo, es decir, la lucha de clases. Centessimus Annus condena la luchas de clases, por ser la “*idea de un conflicto que no está limitado por consideraciones de carácter ético o jurídico, que niega la dignidad de la persona (...) y que no persigue el bien general de la sociedad, sino más bien un interés de parte que suplanta el bien común y aspira a destruir lo que se le opone*”. Se hace prevalecer el principio de la fuerza sobre el de la razón y del derecho.

Sección IV – La estrategia pragmática: la “no violencia”

En otras circunstancias, bajo otros liderazgos, o inspirados por otras causas, las masivas demostraciones de desafío al sistema comunista de 1979 en Polonia, podrían haber derivado en poco tiempo en desórdenes sociales y desbordes callejeros con muchas víctimas. En su lugar, derivaron en la solidaridad social sobre la que poco después se erigió el movimiento Solidaridad.

Juan Pablo II llamó a una resistencia moral contra la cultura comunista de la mentira y contra el sistema que esta cultura había creado. Pero el Papa también afirmó que una resistencia moralmente aceptable debía ser no violenta, como una cuestión de principios, no solo como una cuestión de tácticas pragmáticas. La verdad acerca del hombre con el que Juan Pablo II deseaba confrontar al comunismo incluía que la violencia transforma el ser humano en un objeto, que era precisamente lo que el comunismo hacía. El Padre Josef Tischner sugiere que el Papa “*le enseñó a los polacos una nueva forma de ser partisano*”. Los polacos rehusaban seguir siendo las víctimas, pero tampoco querían ser los ejecutores. Cinco años de ocupación nazi y otros treinta y tres de hegemonía comunista habían privado a Polonia de su historia y su cultura. Juan Pablo II, hijo de Polonia, venía a devolver a su pueblo lo que le correspondía por derecho.

El compromiso con la conciencia explica la no violencia que distinguió a la revolución de “*Solidaridad*”. En sus dieciséis meses de libertad, dicha revolución, única entre todas las convulsiones revolucionarias de la modernidad, no tuvo víctimas mortales. No era simplemente una cuestión táctica, motivada por el régimen que copaba las armas, sino de principios. La revolución inspirada por Juan Pablo II rechazó el modelo sangriento que se había fijado en la política europea en 1789, para angustia interminable de los pueblos de Europa. Como expresara Adam Michnik, “*quienes empiezan asaltando bastillas acaban construyendo otras*”. Otro gran adversario eslavo del comunismo, Alexander Solzhenitsin, había afirmado que “*la cultura comunista de la mentira estaba íntimamente relacionada con la violencia comunista, con el resultado de que una vez disipada la mentira, la violencia se vendrá abajo estrepitosamente*”. En junio de 1979, Juan Pablo II había contribuido a la existencia de algo sin precedentes en la Europa central de posguerra. Polonia disponía desde ese momento de una ciudadanía digna de ese nombre, capaz de crear instituciones independientes cuya existencia demostrase lo vacío del sistema comunista y el hecho de que dependía de la violencia para sobrevivir.

El Papa sostenía que la lucha de clases que impulsan las ideologías materialistas no puede dar la felicidad al hombre. Dicha felicidad sólo puede conseguirse mediante la justicia social cristiana. Había que fortalecer la unidad católica. Una Iglesia comprometida, pero no partidista; una Iglesia con especial atención a los pobres, pero no adscripta a la lucha de clases; una Iglesia de y para el pueblo, pero con una doctrina y una jerarquía con el orden sagrado; un clero apasionado por la justicia social, pero no unos políticos clericales, ni unos revolucionarios.

La serie de tropiezos económicos del gobierno comunista polaco, materializados en subas de precios pero no de sueldos, y deterioro de toda la actividad económica del país, fueron generando diversas reacciones sociales que tomaron forma mediante huelgas. La más importante terminó siendo la de los astilleros de Gdansk, donde los hechos comenzaron a tener repercusión mundial. El mundo comenzó a tener en cuenta a los obreros que desafiaban a un Estado supuestamente obrero.

“*Los íconos de la fe se habían convertido en los símbolos con que mejor podían expresar los polacos las verdades predicadas por Juan Pablo II en 1979, manifestando su sentido de la dignidad humana y sus ansias de libertad*”.⁹⁰ Los comunistas comenzaron a percibir que se estaban esparciendo fuerzas desconocidas que ellos no podían ni sabían como

⁹⁰Ídem, p. 541

manejar. Las imágenes de la Virgen, las misas diarias y los obreros haciendo cola para confesarse, les demostraron que estaban inmersos en un campo de batalla desconocido. No sólo por conveniencia, sino por convicción, se había desatado una “*revolución no violenta y autorregulada.*”

El secretario privado del Papa, monseñor Stanislaw Dziwisz, se había tomado dos oportunas semanas de vacaciones en Polonia, que le sirvieron al Papa para ser informado de la situación imperante en Gdansk por medio de fuentes confiables. El 20 de Agosto envió un mensaje al cardenal Wyszynski en el que expresaba sin ambigüedades el apoyo de la Iglesia a las peticiones de los huelguistas. En todo el país se sentía la amenaza de una posible invasión soviética. Con el Vaticano como observador cada vez más inquieto, Estados Unidos, la Comunidad Europea y la OTAN advirtieron a la Unión Soviética contra la invasión de Polonia.

Después del firme y decidido apoyo del Papa, y del pronunciamiento de la Conferencia Episcopal polaca, los negociadores del gobierno comunista acabaron por ceder, firmando los huelguistas el 31 de Agosto el acuerdo que posibilitaba la existencia de sindicatos independientes. “*La insurrección pacífica de los trabajadores de Gdansk había refutado la doctrina comunista de que los obreros precisan de un partido de vanguardia que les muestre cuáles deben ser sus intereses.*”⁹¹ Implícitamente, los términos del acuerdo también implicaban cierto grado de participación en el poder, lo cual, a su vez, significaba el comienzo del desmoronamiento del sistema totalitario. Había nacido el Movimiento Solidaridad. Este triunfo de los huelguistas había sido una victoria a distancia de Juan Pablo II sobre el comunismo.

Las consecuencias en el gobierno comunista polaco no tardaron en aparecer. Gierek fue destituido, asumiendo Stanislaw Kania. Se comenzó, mediante procesos burocráticos, a tratar de retrasar el reconocimiento de Solidaridad, y a modificar los estatutos que los trabajadores habían votado democráticamente. Las consecuencias en la política internacional también comenzaron a aparecer. Los vecinos comunistas de Polonia estaban inquietos. Checoslovaquia cerró sus fronteras con Polonia, Kania fue llamado a Moscú a rendir cuentas, el secretario del partido comunista de Alemania Oriental, Erich Honecher, escribió a Brezhnev aconsejándole una acción soviética antes de que se perdiera “*la Polonia comunista.*”⁹²

La realidad demostraba que Solidaridad, aunque no fuera la oposición política que todos sabían que era, no podía coexistir con un Estado totalitario. La jefatura de la Unión Soviética tomó nota, y decidió borrar a Solidaridad por la fuerza. Se planeó una campaña de dos días para diciembre de 1980, combinando divisiones soviéticas que invadirían el país, liquidación de la cúpula de Solidaridad mediante consejos de guerra y pelotones de fusilamiento, y permanencia de las tropas soviéticas en suelo polaco hasta que las cosas volvieran a la normalidad. Los Estados Unidos estaban al tanto de los planes gracias a las fotografías satelitales y a sus fuentes de inteligencia, tanto en el gobierno y el ejército polaco como en la Unión Soviética. “*El secretario Kania había dicho a Brezhnev que si las tropas*

⁹¹ Ídem, p. 543

⁹² Ídem, p. 546

soviéticas cargaban contra el pueblo polaco ellos no podrían garantizar una reacción pasiva".⁹³ La situación internacional no era favorable al Kremlin.

Los Estados Unidos habían dejado trascender que una invasión a Polonia no sería tomada en forma tan pasiva como lo fue la de Checoslovaquia de 1968. El siete de diciembre, el Consejero de Seguridad americano, Brzezinski, llamó a Juan Pablo II para ponerlo al corriente de lo que ellos sabían de la inminente invasión. El movimiento de tropas hacia la frontera había cesado el cinco de diciembre, por lo que ésta podría tener lugar en cualquier momento.

Juan Pablo II tomó, con coraje, una iniciativa personal impensada. Tradicionalmente, los diplomáticos vaticanos han utilizado un lenguaje indirecto, por interés en que la Santa Sede y el gobierno implicado conserven una manera elegante de retirarse de una crisis sin sufrir en su prestigio. El 16 de diciembre, "*recurriendo a un lenguaje discreto de la diplomacia pero evitando cualquier tipo de ambigüedades*",⁹⁴ el Papa envió una carta sin precedentes a Leonid Brezhnev:

"A Su Excelencia Leonid Brezhnev

Presidente del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Me dirijo a usted con motivo de la preocupación que sienten Europa y el mundo entero en lo referente a los sucesos internos acaecidos en Polonia durante los últimos tres meses. Polonia es uno de los signatarios de la declaración final de Helsinki. En septiembre de 1939, el país fue la primera víctima de una agresión que dio pie a un terrible período de ocupación, el cual duró hasta 1945. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial los polacos se mantuvieron fieles a sus aliados, lucharon en todos los frentes de la guerra, y el furor destructivo del conflicto costó a Polonia la pérdida de casi seis millones de hijos, es decir, una quinta parte de su población anterior a la guerra.

Pensando, pues, en los diversos y serios motivos que alientan la inquietud creada por la tensión en torno a la situación actual de Polonia, le pido que haga cuanto esté en su mano para que se desactive todo aquello que genera dicha inquietud. Es una medida indispensable para la distensión en Europa y el mundo, y creo que sólo podrá lograrse acatando fielmente los principios solemnes de la declaración final de Helsinki, donde se exponen los criterios para regular las relaciones entre Estados, sobre todo el principio de respeto a los derechos inherentes de soberanía, así como el de no intervención en los asuntos internos de los Estados participantes. Lo ocurrido en Polonia estos últimos meses ha tenido como causa la necesidad ineluctable de una reconstrucción económica del país, la cual exige, al mismo tiempo, una reconstrucción moral basada en el compromiso consciente y solidario de todas las fuerzas que integran la sociedad.

Confío en que hará usted todo lo posible por disipar la tensión actual, a fin de que la opinión pública política aplaque los temores suscitados por un problema tan delicado y urgente.

⁹³ Ídem, p. 549

⁹⁴ Ídem, p. 548

Espero encarecidamente que tenga usted la amabilidad de aceptar y examinar con atención lo que he considerado mi deber enviarle, teniendo en cuenta que sólo me inspiran los intereses de la paz y el entendimiento entre los pueblos.

Juan Pablo II

Desde el Vaticano, 16 de diciembre de 1980."⁹⁵

Aparte del estilo diplomático de la carta, la misma era realmente muy dura, y como tal debe haberse leído en el Kremlin. Lo que ocurría en Polonia era una cuestión interna que no concernía a la Unión Soviética. *"El paralelismo implícito entre la probable invasión soviética en 1980 y la invasión nazi de 1939 expresaba con claridad los términos morales con los que Juan Pablo II estaba dispuesto a definir la agresión soviética y la naturaleza del agresor."*⁹⁶ La referencia que hace a la "solidaridad", imprescindible para una reconstrucción moral y económica del país, tiene un vínculo intencionado con el movimiento que llevaba ese nombre.

El Papa basó su carta en la defensa de los derechos humanos que figuraban en un acuerdo que tenía como firmantes tanto a Polonia como a la URSS, la declaración final de Helsinki, un punto especialmente vulnerable para la Unión Soviética puesto que había sido ella la que había insistido en el documento como ratificación del status quo europeo posterior a Yalta, y en el que *"no había puesto reparo alguno en 1975 a que Polonia firmara como un país independiente. La carta de Juan Pablo II era un recordatorio a los soviéticos y un ejemplo de que una verdad moral puede representar un factor poderoso en la política internacional."*⁹⁷ El Kremlin veía volverse contra sí mismo lo que había concebido como un medio para conservar el imperio externo de Stalin. Las disposiciones del acuerdo sobre soberanía y no interferencia, uno de las excusas favoritas de los soviéticos para esquivar críticas sobre derechos humanos, se convertían en argumentos contrarios a la forzada continuidad hegemónica soviética en la Europa Central comunista.

Luego de un impasse en el que los nuevos actores de la "vida política" polaca aprovecharon para acomodarse a las circunstancias, la situación se deterioró nuevamente hacia fines de 1981. Kania fue destituido y el General Jaruzelski fue designado al frente del ejército, el gobierno y el partido. La crisis económica empeoró, y se declararon por todo el país distintas huelgas. En noviembre, Brezhnev escribió a Jaruzelski exponiendo su convicción de que no había manera de salvar al socialismo en Polonia a menos que se entablara una batalla decisiva contra el enemigo de clase. *"Para Juan Pablo II, el comunismo estaba acabado, asistían a su fase final, al margen de cuanto durara."*⁹⁸ Paralelamente al deterioro económico, se agravaban las tensiones entre Solidaridad y el gobierno. El 12 de diciembre todos los teléfonos de Polonia dejaron de funcionar, se establecieron controles carreteros, se detuvo a toda la cúpula de Solidaridad y tanques comenzaron a recorrer Varsovia. El "poder" había declarado la guerra a la "sociedad."

⁹⁵ Ídem, p. 549

⁹⁶ Ídem, p. 550

⁹⁷ Ídem, p. 550

⁹⁸ Ídem, p. 581

Hubo estallidos de violencia en varios puntos del país. Jaruzelski había pedido a la Unión Soviética el envío de tropas para reforzar su posición (y hacer extensivo el odio hacia sus camaradas soviéticos), pero Brezhnev se negó. En diciembre se imponía la ley marcial en toda Polonia. En 1982, Juan Pablo II había querido viajar a Polonia, pero la ley marcial se lo había impedido. Finalmente pudo hacerlo en junio de 1983, encontrando un panorama de tristeza y división. En las entrevistas que tuvo con el General Jaruzelski, y en las misas y encuentros con el pueblo, lo instó a retomar el diálogo con los dirigentes de Solidaridad que estaban encarcelados. También insistió en entrevistarse personalmente con Lech Walesa, algo a lo que el gobierno finalmente accedió de mala gana.

Los jefes del gobierno decían haber actuado con tanta dureza para evitar una intervención soviética. Juan Pablo II los instaba, entonces, a actuar como un poder soberano. Dejó bien en claro que la Iglesia no llegaría a ningún acuerdo con el régimen a espaldas de Solidaridad. Sus ocho días en Polonia no lograron convencer a los dirigentes comunistas a retomar el diálogo, pero fortalecieron a la Iglesia de la resistencia, cerraron la puerta a posibles acuerdos sin la participación de Solidaridad y dieron una dosis de esperanza a sus compatriotas.

El “estado de guerra” del gobierno comunista del General Jaruzelski, y su tentativa violenta de restablecer una situación “normal” en Polonia, se basaban en cuatro errores de percepción de la situación reinante en el país: el primero, que Solidaridad había caído en manos de extremistas, y que una vez desaparecidos estos últimos de la escena política “*la gente recuperaría la sensatez*”;⁹⁹ el segundo, que la eliminación de Solidaridad permitiría aglutinar nuevamente la sociedad polaca y mejorar la situación económica, en la que los dirigentes del partido veían el origen de la agitación social. El tercero, creer que la Iglesia acabaría cediendo y llegando a un acuerdo con el gobierno por encima del cadáver de Solidaridad; el cuarto, creer que Occidente, asustado por el miedo de los banqueros a una falta de pago de la deuda polaca, ablandaría su postura y acabaría aceptando el orden restablecido en Polonia. “*Las tres primeras ideas ponían de manifiesto lo mal que había entendido el régimen la revolución moral desencadenada por la peregrinación papal de 1979.*”¹⁰⁰

En respuesta a este “estado de guerra” decretado por el gobierno comunista, que era más bien una declaración de guerra contra el pueblo polaco, emergió en Polonia una Iglesia de la “*resistencia*”,¹⁰¹ en la que destacó el padre Jerzy Popieluszko, quien fuera asesinado por agentes del estado en 1984.

Para Juan Pablo II, una Polonia lo suficientemente inconformista y madura para hacer frente a la cultura comunista de la mentira, acabaría por lograr su liberación. Era cuestión de tiempo. Las consecuencias de esta liberación tendrían impacto internacional, y sin embargo Occidente aún no había tomado cuenta de ello.

El intercambio epistolar entre Juan Pablo II y Mijaíl Gorbachov de 1988 y 1989, es una muestra de la importancia que el Papa confería al papel de Rusia en el nuevo escenario

⁹⁹ Ídem, p. 618

¹⁰⁰ Ídem, p. 618

¹⁰¹ Ídem, p. 619

mundial que se avecinaba. En ella el Papa lo alentaba a continuar las negociaciones con los Estados Unidos en cuestiones relativas al desarme, y a “*cambiar determinadas actitudes que caracterizaron en época anterior a las autoridades del Estado en cuanto se refiere a la Iglesia y los creyentes.*” Asimismo, el Papa se regocijaba con el anuncio de que “*en breve será anunciada una ley sobre libertad de conciencia, que también tendrá en cuenta los intereses de las organizaciones religiosas.*” Este intercambio epistolar fue histórico ya que abría un diálogo que tres años antes habría sido inconcebible. Juan Pablo quería que el diálogo tuviera la máxima amplitud. Gorbachov contestó en agosto de 1989. En su carta expresa que ha llegado el momento de “*una postura nueva sobre la religión y la Iglesia*”. También destacaba el “*papel creativo del Vaticano en el proceso de Helsinki*” y hace hincapié en que “*ya hace algunos años que las relaciones Este-Oeste, determinantes de la política mundial, mejoran en lugar de empeorar.*” Invitaba también a rechazar con firmeza “*los estereotipos de la guerra fría, nos abrimos a mundo y a un nuevo clima de cooperación internacional.*” Hace notar que “*hoy, en la Unión Soviética, nos hallamos en vísperas de tomar decisiones de vital importancia (...) basándonos en la eficacia económica, la fraternidad y la diversidad de nuestros pueblos.*”. Por último, alude a las posibilidades de relaciones diplomáticas: que los contactos que ya existen “*prosigan y adquieran (...) la forma de un diálogo político, (...) y accedan a un nuevo nivel.*” Era obvio que en la Unión Soviética estaban soplando vientos de cambio a un ritmo acelerado e imprevisto.

Sección V – Conclusiones

Al año siguiente de que Juan Pablo II despegara de Polonia luego de su viaje, un electricista salido del paro, Lech Walesa, firmó un acuerdo en el astillero Lenin de Gdansk. El gobierno comunista de Polonia accedía a reconocer la legalidad del primer sindicato independiente y autogestionado del mundo comunista. Se llamaba “*Solidaridad*”. Puede decirse que la solidaridad de los nueve días de Juan Pablo II en 1979 hizo posible el nacimiento de “*Solidarnosc*” en 1980. En julio de 1980, en un último intento de salvar lo insalvable mediante un incremento de precios, lo único que consiguió Gierek fue que surgieran por todo el país protestas obreras, que culminaron en agosto de 1980 con la épica huelga de los astilleros y el nacimiento de “*Solidarnosc*”. Todo era nuevo en la historia de las agitaciones obreras de la era comunista polaca, la toma de conciencia por parte de los obreros de su dignidad, su paciencia, su capacidad recién descubierta de formar una coalición con los intelectuales disidentes, su no violencia, su retórica de renovación moral del país, y el vasto apoyo que les brindaba la población en general. Una nueva autoestima, una nueva experiencia de dignidad personal y la firme decisión de no dejarse intimidar más tiempo por el “*poder*”; esos fueron los frutos de la peregrinación papal del año anterior.

Según las personas que estuvieron presentes y las que desde entonces han estudiado el tema, sería imposible imaginar siquiera uno de esos elementos sin los nueve días de Juan Pablo II en Junio de 1979. La revolución moral de entonces había servido como cimiento para una revolución social y política posterior. Las conciencias que han despertado, fueron formadas, en primer lugar, y bajo circunstancias muy difíciles, por el trabajo de los padres, los catequistas y el clero. Como dijo Mieczyslaw Malinski, viejo amigo del Papa, los hombres de la huelga de Gdansk habían sido los niños a los que él e innumerables sacerdotes polacos habían impartido la primera formación religiosa y moral en iglesias heladas, durante la Gran Novena del cardenal Wyszynski.

En julio de 1983, el “*estado de guerra*” fue revocado completamente en Polonia. El cinco de octubre del mismo año, Lech Walesa obtuvo el Premio Nobel de la Paz (el gobierno le denegó el permiso para recibirlo personalmente). Solidaridad había hecho con el Pacto de Varsovia lo que los ejércitos no hubieran podido hacer sin un holocausto nuclear.

En enero de 1987, el General Jaruzelski visitó a Juan Pablo II en el Vaticano. Como expresara Adam Michnik, “*después de la ley marcial Polonia no tenía un socialismo de rostro humano, sino un comunismo con un par de dientes rotos.*”¹⁰² Así era como se presentaba el Jefe de Gobierno polaco ante Juan Pablo II. Un comunismo que se reforma a sí mismo era un mito. La reconstrucción de la “*sociedad civil*” a través de la cultura era el principal requisito del cambio económico y político.

En marzo de 1987, el nuevo líder de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, exponía sus propuestas de perestroika o “*reestructuración*”, y reafirmaba su compromiso con los principios básicos del comunismo. De Gorbachov no debía esperarse el envío de tanques a un Estado “*hermano*” del Pacto de Varsovia para imponer la doctrina comunista. Sin embargo, y por muchas “*reestructuraciones*” que pusiera en marcha, Gorbachov no estaba dispuesto a reconocer que el comunismo tuviera los días contados.

En este punto, podemos afirmar que el Papa Juan Pablo II ha actuado como un verdadero estratega. Ha logrado amalgamar un conjunto de cualidades y ponerlas en acción alcanzando una conjunción digna de comparación con los grandes estrategas, militares, estadistas o empresarios de la historia mundial en diferentes épocas. Relacionando conceptos con la materia Estrategia, puede reconocerse en él las habilidades básicas del estratega, en sus variantes “*(...) duras, blandas y de orden superior.*”¹⁰³

Los movimientos de 1989 fueron un tipo diferente de revolución; en realidad, se rompió el modelo tradicional de revolución como era entendido desde 1789. 1989 fue una “*revolución*” de restauración, pero no la restauración de un régimen antiguo, sino la recuperación de una forma “*normal*” de hacer política después de la omnipresente marea comunista. Y la diferencia que hay en 1989 derivó no en menor medida de la revolución moral que precedió a la revolución política, que primero destruyó el sistema imperial de Yalta, y luego derribó al marxismo-leninismo. Juan Pablo II, mediante sus prédicas acerca de la revolución moral y cultural, fue el “*arquitecto*” de la Revolución de 1989.

¹⁰² Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism*. 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, p. 46. Traducción del Autor.

¹⁰³ Materia: *Estrategia*, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.

PARTE C

CONCLUSIONES FINALES

La conflictiva historia entre Occidente y los regímenes comunistas puede ser vista como una necesidad para ambos actores en juego, ya que el accionar de uno justifica la reacción del otro. El enfrentamiento con la Iglesia Católica no supone esta doble necesidad. Con la derrota del comunismo (no prevista en Occidente, ni en su oportunidad, ni por qué ni en el cómo), los principales actores internacionales de Occidente, con los Estados Unidos a la cabeza, deben justificar de alguna otra manera y encontrando algún nuevo enemigo su colosal poder hegemónico tanto económico como militar.

En una peregrinación por Japón en 1981, el Papa expresó que “*el antídoto contra la amenaza de la guerra era un sistema jurídico que regule las relaciones internacionales y mantenga la paz.*” Para que dos países puedan relacionarse en forma pacífica, y avanzar en la consecución de objetivos comunes, deben respetar las culturas de cada uno en un plano de igualdad.

“*La chispa polaca encendida por Juan Pablo II en junio de 1979 había ardido de manera lenta pero firme. Catorce meses más tarde, en Agosto de 1980, desencadenó una estallido no violento cuyo fruto, a lo largo de la década siguiente, sería la caída del comunismo europeo.*”¹⁰⁴ La peregrinación papal de junio de 1979 sirvió como punto de partida para desencadenar la revolución polaca, la de junio de 1983 había contribuido a mantenerla con vida. El viaje de 1987, pretendía allanar el terreno a la victoria de la revolución e identificar los temas principales a los que tendría que hacer frente una Polonia libre en el futuro.

Gracias a la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, tan cruel y negativa para Polonia, el mundo actual había aprendido que la paz exige una protección eficaz de los derechos humanos básicos. Lo que era cierto entre países lo era también dentro de cada uno. La paz dentro de Polonia exigía la reivindicación de los derechos humanos. Los dirigentes comunistas polacos debían reconocer que el único camino hacia esa renovación nacional de la que tanto hablaban era tomarse en serio la dignidad humana de la gente. La sociedad se compone de hombres portadores de derechos inalienables. El Estado existía para el bien de la sociedad, y no al revés. La dignidad humana de los miembros de la sociedad exigía que les fuera permitido participar en las decisiones que condicionaban sus vidas. “*Hay que rendir homenaje a los países cuyos sistemas permiten que el mayor número posible de ciudadanos tome parte en la vida pública dentro de un clima de verdadera libertad.*” (Gaudium et Spes) Todos saben ya en qué lado de la división de Yalta encontrar esos sistemas.

La discusión más encarnizada, en la Conferencia de Yalta, giró en torno de la cuestión polaca. Para ese entonces, vastas partes de su territorio estaban ocupadas por el Ejército Rojo. Roosevelt tenía en mente la creación de una organización de mantenimiento de la paz. Pero

¹⁰⁴ Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 539

tanto él como Churchill llegaron a Yalta convencidos de “*la necesidad esencial de la cooperación soviética*”,¹⁰⁵ no sólo para finalizar la guerra, sino para el futuro éxito de la Organización de las Naciones Unidas. En la declaración firmada, se exhortaba a llamar a elecciones lo antes posible sobre la base del sufragio universal y secreto, de manera tal de poder conformar un Gobierno Polaco Provisional de Unidad Nacional. Todo esto fue olvidado por los Aliados, y Polonia fue traicionada y abandonada en los brazos de Stalin. Este fue un acuerdo internacional no cumplido con consecuencias nefastas en Polonia. La política exterior de los Aliados fue guiada por sus urgencias y prioridades, entre las que no se encontraba el pueblo polaco. Como fuese señalado en la materia Derecho Internacional Público, el modo pacífico de encontrarle una solución a esta controversia fue la postergación del conflicto. Karol Wojtyła sufrió esta situación prácticamente desde su ordenación sacerdotal. Supo identificar la injusticia, y cuando pudo intervenir en el campo de las relaciones internacionales a través de la diplomacia vaticana y de su acción pastoral, las heridas abiertas en Yalta comenzaron a cicatrizar para el bien de su Polonia natal y el de todos los pueblos de detrás de la Cortina de Hierro.

Como afirmara el disidente Aleksandr Solzhenitsyn, el mundo democrático podría haber derrotado un régimen totalitario y después otro, el alemán, y luego el soviético. En cambio, sólo hizo más poderoso al totalitarismo soviético, precipitando una situación internacional sin antecedentes. Eran demasiadas las concesiones dadas a los soviéticos en pos de lograr su cooperación y mantener la paz mundial. Para este autor, todo esto significaba “*(...) el funeral de Europa del Este. Finalmente, Europa se libraba de los países orientales, y era preferible verlos devastados y sometidos de una vez por todas, pero por favor no nos molesten a nosotros.*”¹⁰⁶ La estabilidad militar había ayudado a mantener la paz, pero los pueblos sometidos pedían ahora a gritos que se redujera el proceso de concesiones y se comenzara con el proceso de liberaciones.

La hegemonía soviética en el último gran imperio político y el dominio comunista en los Estados vasallos de ese imperio, que parecía inmutable desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, empezó a cambiar con rapidez a partir de 1988. Estos cambios se manifiestan en las respuestas políticas que los regímenes debían dar a intentos de independencia, huelgas, reformas políticas y sociales, surgimiento de partidos políticos de oposición y pedidos de apertura democrática. Estas manifestaciones tuvieron lugar en la Unión Soviética, en las repúblicas bálticas de Lituania, Letonia y Estonia, en Hungría, en Checoslovaquia y en Polonia, donde finalmente los esfuerzos de Solidaridad encuentran su retribución cuando el 12 de Septiembre de 1989 tomó posesión el primer jefe de gobierno no comunista de un país del Este, Tadeusz Mazowiecki (quien había sido encarcelado por el General Jaruzelski ocho años atrás). El camino hacia la libertad estaba emprendido con firmeza en la Polonia de Karol Wojtyła. El 9 de noviembre de 1989, el comunismo internacional se rindió en Berlín, cuando abrieron el muro al libre tránsito de personas entre el Este y el Oeste. Había caído el símbolo máximo de la guerra fría. Había caído el telón sobre la aventura del humanismo ateo. Como propuesta para el futuro de la humanidad, estaba acabado.

¹⁰⁵ The Yalta Agreement. En: *The Annals of America, Volumen 16, 1940-1949 The Second World War and after*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1976, p. 304. Traducción del autor.

¹⁰⁶ Solzhenitsyn, Aleksandr. America, you must think about the World. En: *The Annals of America, Volumen 20, 1974-1976 The Challenge of interdependence*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1977, 388 p. Traducción del autor

En las Relaciones Internacionales, los países llevan adelante la política que esperan los conduzca a alcanzar un pleno desarrollo y con ello la felicidad de su pueblo. Dentro del concierto de las naciones, abarcan todo el espectro del accionar humano, y se conducen en forma autónoma o formando parte de grupos de países que compartan uno o varios objetivos.

Aquello que todos los países pretenden en definitiva, es mantener su independencia y libertad. Algunas veces, por la fuerza o por la conducción inadecuada o por adherir a ideas equivocadas, esa independencia y libertad se pierden y el país es sojuzgado. La experiencia demuestra que salir de esa situación es tan difícil, y el que sojuzga recurre normalmente a la fuerza, que el uso de la violencia aparece como un medio apropiado para conseguir la liberación.

Los pueblos dominados desean obtener la libertad lo antes posible y van incrementando la violencia para conseguir su objetivo. Reciben usualmente una respuesta más violenta aún.

La forma que Juan Pablo II decidió era la apropiada para la liberación del comunismo fue eludir ese método que se retroalimenta de acciones violentas y aumentaba el sufrimiento del pueblo, sustituyéndolo por acciones pacíficas pero firmes, basadas en la propagación de una cultura global, en concordancia con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y la adhesión y el respeto a las culturas nacionales de los países involucrados.

Este accionar neutralizó a los regímenes comunistas de Europa, que aún sabiendo que Juan Pablo II era su enemigo, desde el principio, debieron doblar la cerviz ante su inteligente accionar.

El mundo occidental no pudo predecir lo que sucedió en 1989. Aunque muchos estadistas, intelectuales, diplomáticos, politólogos y hasta religiosos, seguramente habían tomado conocimiento de las contradicciones inherentes en el comunismo como sistema de gobierno, y descansaban en que más tarde o más temprano se debilitaría hasta derrumbarse, nadie visualizó la “oportunidad”, el “por qué” y el “cómo” se sucedieron los hechos de 1989.

Occidente estaba acostumbrado a pensar el mundo con el esquema de la Guerra Fría. Por lo tanto, el comunismo era considerado más una amenaza militar que una amenaza moral. Las voces de alerta sólo provenían de la Iglesia, aunque en varios países muchos de sus miembros habían sido cooptados por esta ideología. Es así que entonces se habían desarrollado los medios considerados eficaces para su control, fundamentalmente militares. El enfrentamiento estaba basado en la posibilidad de una guerra convencional y una escalada nuclear. El comunismo no era combatido en el campo doctrinario ni ético.

*“En menos de seis meses, una revolución no violenta había acabado con el imperio externo de Stalin y había instituido regímenes democráticos, no un nuevo reinado del terror. La conciencia había demostrado ser más fuerte que la coacción.”*¹⁰⁷ Bastaba con ir sumando conciencias hasta llegar a un número suficiente. Los que habían participado en la revolución de 1989 sabían que la figura clave en la creación de esa conciencia revolucionaria había sido el Papa Juan Pablo II, quien expresó: *“el anhelo irresistible de libertad ha derribado muros y*

¹⁰⁷ Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, p. 804

abierto puertas.”¹⁰⁸ Fue el principio de la “*revolución*” de los trabajadores contra el “*Estado*” de los trabajadores. Y esa ecuación no podría haber tenido lugar, en Polonia, sin la Iglesia Católica y su firme catequesis sobre los derechos humanos, y específicamente, sin la acción personal del Papa Juan Pablo II.

Paz, sintetizada en la respuesta no violenta a un sistema opresor, y cultura, derivada de las raíces históricas de la nacionalidad polaca, enlazadas ambas indivisiblemente al culto católico, fueron los instrumentos morales utilizados por Juan Pablo para, a través de su accionar pastoral y su status diplomático excepcional, producir uno de los hechos históricos más sobresalientes en la historia de la humanidad en el siglo XX, actuando en el ámbito de las relaciones internacionales e impartiendo una lección que seguramente en el futuro será estudiada y hartamente discutida, pero probablemente su maestría nunca imitada.

¹⁰⁸ Ídem, p. 808

BIBLIOGRAFIA

- Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*. 1ra Ed. España: Plaza & Janes, 1999, 1311 p.
- Weigel, George. *The Final Revolution. The Resistance Church and the collapse of communism*. 1ra Ed. United States of America: Oxford University Press, 1992, 255 p.
- Juan Pablo II. Encíclica Centesimus Anus, Ciudad del Vaticano, 1991
- Juan Pablo II. Encíclica Redemptor Hominis, Ciudad del Vaticano, 1979
- Juan Pablo II. Encíclica Sollicitudo rei socialis, Ciudad del Vaticano, 1988
- Monseñor Santos Abril y Castelló, Conferencia
- León XIII. Encíclica Rerum Novarum
- Václav Havel. *The Power of the Powerless: Citizens against the State in Central-Eastern Europe*. 1ra Ed. M. E. Sherp, 1990, 340 p.
- US Presidential Documents, October 6, 1979. Visit to the United States of John Paul II. En: *The Annals of America, Volumen 21, 1977-1986 Opportunities and problems at home and abroad*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1987, 679 p.
- Hartman, Arthur A. United States – Soviet Détente. En: *The Annals of America, Volumen 20, 1974-1976 The Challenge of interdependence*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1977, 388 p.
- Solzhenitsyn, Aleksandr. America, you must think about the World. En: *The Annals of America, Volumen 20, 1974-1976 The Challenge of interdependence*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1977, 388 p.
- Ford, Gerald. Address to the Helsinki Conference. En: *The Annals of America, Volumen 20, 1974-1976 The Challenge of interdependence*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1977, 388 p.
- The Yalta Agreement. En: *The Annals of America, Volumen 16, 1940-1949 The Second World War and after*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1976, 628 p.
- Truman, Harry S. Post War Foreign Policy. En: *The Annals of America, Volumen 16, 1940-1949 The Second World War and after*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1976, 628 p.
- Churchill, Winston. The Iron Curtain. En: *The Annals of America, Volumen 16, 1940-1949 The Second World War and after*. United States of America: Enciclopedia Británica, 1976, 628 p.

- Pelling, Henry. *Winston Churchill*. 2da Ed. Great Britain: Wordsworth Edition Limited, 1999, 724 p.
- Nye, Joseph S. Jr. *Soft Power – The means to success in world politics*. 1st Ed. United States of America: Public Affairs, 2004, 191 p.
- Tinder, Glenn. *Political Thinking –The Perennial Questions*. 5th Ed. United States of America.: Harper Collins Publishers, 1991, 246 p.
- Montes Gutierrez, Rafael. *Tema 10: La caída del comunismo*. Portal educativo y cultural Contraclave. 27 de abril de 2007: 5 p.
- Conferencia pronunciada por el Nuncio Apostólico en la Argentina Monseñor Santos Abril y Casteló, en el CARI, el 16 de Noviembre de 2000.
- Materia *Derecho Internacional Público*, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.
- Materia *Política Internacional Contemporánea*, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.
- Materia *Estrategia*, Licenciatura en RRII, Escuela Superior de Guerra, CD 2, 2005.